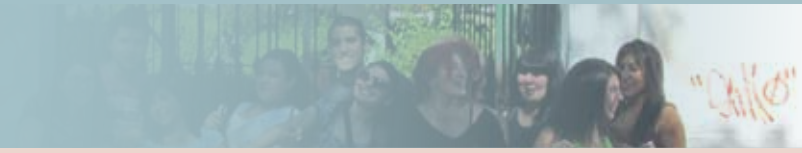


INSUCO 2

ENTRE RELATOS Y METARRELATOS
SOBRE LA TOMA ESTUDIANTIL 2011

Silza Mila Pablo Aldo Felipe Tere Rafa





INDICE

	PONIENDO LOS CIMIENTOS _____	5
	VAMOS CAMINANDO _____	16
	HILANDO SUS HISTORIAS _____	30
	CAMINADO HACIA EL FINAL _____	36

INTENCIÓN / PROPÓSITO

Nuestro primer acercamiento al colegio fue en función de trabajar visibilizando lo ocurrido durante las movilizaciones del año 2011. Para ello decidimos realizar un proyecto de intervención-acción en el liceo INSUCO 2 con la intención de hacer un trabajo político conjunto y cooperativo al interior del establecimiento escolar, vinculándonos directamente con los estudiantes movilizados que en ese entonces aún se encontraban en toma. La idea era ir a hacer un diagnóstico y determinar las necesidades o las intenciones de los alumnos para en conjunto, y considerando la voz de los estudiantes, elaborar un proyecto comunitario que se constituyera como una instancia formativa de (auto) reconocimiento de su proceso vivido al interior de la toma y del movimiento estudiantil en general. Lo primero que nos dijeron era que querían realizar un folleto informativo para repartir a la comunidad escolar (los chicos de lenguaje nos haríamos cargo de esto); además nos pidieron ayuda en la elaboración de un segundo petitorio; finalmente colaboraríamos en una jornada de reparación del liceo, no porque este estuviera en malas condiciones producto de la toma sino porque deseaban arreglar ciertas áreas del liceo que históricamente habían estado en mal estado. En el transcurso de las reuniones surgieron otras actividades (muchas de ellas no llegarían a concretarse) tales como realizar una tocata, vender comida y bebestible, y hacer un puerta a puerta a los vecinos para pedir colaboración con la jornada de reparación. Muchas de estas actividades no se realizarían, pero creemos que el sentido de la intervención tuvo cierto asidero en los alumnos.

Por supuesto nuestro objetivo no era solamente visibilizar la toma sino que, a través de este proceso, generar una instancia formativa que les ayude a valorizar la experiencia vivida en la movilización, reflexionando sobre su experiencia de toma para así poder reformular su subjetividad y acercar dicha vivencia a sus vecinos, abriendo su interioridad a la comunidad. Al mismo tiempo, los alumnos lograrían apropiarse de su trayectoria política instalándose como sujetos críticos capaces de reconocer su historia personal enmarcada en la historia social de un movimiento ciudadano que trasciende los límites geográficos y los muros de la escuela. Sólo algunas de estas actividades y objetivos logramos realizar ya que los estudiantes cerraron la toma de manera anticipada. No obstante la experiencia fue significativa tanto para ellos como para nosotros. A continuación narramos lo sucedido con los estudiantes del INSUCO 2.

El liceo INSUCO 2 comenzó su movilización el día 14 de junio y terminó el día 30 de diciembre con el cierre de la toma. Estas líneas narran las vivencias de los últimos meses, los afanes y las energías por mantener vivo el movimiento y de los desganos y desencantos de ver pronto su término. Contaremos sus historias a través de las nuestras, acercándonos a sus sentires, acercándolos hacia ustedes para que sientan el fervor de esa juventud que piensa y reflexiona sobre su futuro incierto en el sistema educativo.

● Silza

● Mila

● Pablo

● Aldo

● Felipe

● Tere

● NARRADOR EN OFF

● Rafa

MIENTRAS NOS CONOCÍAMOS: PONIENDO LOS CIMIENTOS

Hoy por la tarde, luego de la clase de taller de práctica, decidimos realizar nuestra primera visita al INSUCO 2. Llegamos pasadas las seis de la tarde. Sentí una agradable sensación de expectación, como queriendo que todo resultara muy bien. Ojalá pudiéramos hacer buenas migas con los estudiantes de un comienzo. La Mila, gritó: Aló! Luego el Aldo volvió a gritar. Apareció un cabro que me dio la impresión que parecía de tercero, no menos que segundo medio, y nos saludó a todos, haciéndonos pasar al interior del colegio. La naturalidad y prestancia con la cual nos recibió llamó de pronto mi atención, lo que me hizo pensar en lo aparentemente habituados que estaban con el hecho de que los visitaran estudiantes universitarios, o que los fueran a visitar personas externas a la toma, en general.

La Mila le dijo a ese niño que ella había hecho ya el contacto con una chica al interior de la toma y que veníamos cumpliendo con el compromiso de ir a visitarlos.

Teníamos la intención de ver las necesidades de los estudiantes y, a partir de eso, evaluar la posibilidad de ir construyendo en conjunto un proyecto para realizar con ellos.

El mismo chico que nos recibió en la entrada nos dijo que avanzáramos, cruzando el patio, hacia el interior del colegio. Nos señaló una puerta que daba a un pasillo. Dijo que ahí estaba la niña con la cual la Mila había conversado anteriormente. La vi pasar de una ventana a otra, como mirando a la pasada quien había llegado. De pronto apareció ella (no recuerdo su nombre aún). Nos saludó amablemente. Luego se fue a otro lugar, como si estuviera atendiendo otras cuestiones al momento de nuestra llegada. Aparecieron otros de sus compañeros, nos saludaron también muy amablemente. Recuerdo a Fidel, un joven muy gracioso y despierto, de carácter bastante pícaro a mi parecer. Pasamos a una sala la que antes era (¿o sigue siendo?) la sala de profesores. Tomamos asiento en un sillón ubicado a un costado de la sala y en varias otras sillas esparcidas por ahí. Como era de esperarse, los estudiantes se ubicaron más bien a un lado (movieron otro sillón para sentarse), y nosotros, al otro, pero Fidel se sentó junto a mí. Gradualmente fueron apareciendo las y los estudiantes que estaban quedándose en la toma, que ese día eran unos 8 o 10 (no más), casi como con un poco de vergüenza cuestión entendible, ya que estábamos recién conociéndonos. Comenzamos a hacerles algunas preguntas. La Mila fue quien, por así decirlo, guiaba la conversación, haciendo la mayor cantidad de preguntas. También la Silza preguntaba varias cosas, el Rafa y la Tere. Felipe intervino un par de veces; Aldo y Yo sólo escuchamos con atención el diálogo que se fue armando. Nos fuimos acomodando de a poco, nos presentamos todos, nuestros nombres

y disciplinas de estudio. Los estudiantes también se presentaron. Sobre todo la Mila y la Silza hacían las preguntas, ya que ellas tenían anotadas unas preguntas que nos habíamos fijado como un apoyo, como una tentativa de cuestiones que nos gustaría saber de los estudiantes y de su situación de movilización. Recuerdo la historia de uno de los estudiantes en particular, Manuel. Él era estudiante del Liceo Darío Salas, establecimiento que se encuentra ubicado justo enfrente del INSUCO 2, cruzando la Avenida España. Por lo que habíamos escuchado y sabido del desarrollo de las movilizaciones, las relaciones entre estos colegios eran en cierto modo, un tanto inestable. Había oportunidades en que se llevaban bien y se apoyaban mutuamente, pero luego se enemistaban, y ‘cada uno por su lado’. Manuel era pololo de Javiera (que era la chica con la cual la Mila había hecho el contacto inicial para poder ir a esta toma, y que nos había recibido al llegar al colegio), por lo cual siempre estaba en la toma del INSUCO 2. Nos contó que con el pasar de los días, y los meses, se dio cuenta de que en la toma del INSUCO 2 eran muchos menos que en el Darío Salas y que era necesario que hubiera más gente apoyando aquí en el INSUCO 2, y que por eso había decidido quedarse a este lado de la calle, como uno más de los alumnos y alumnas del liceo.

Los chicos y chicas fueron muy ‘buena onda’ con nosotros, yo creo que trataban de responder de la mejor manera posible, estuvieron bien dispuestos a responder nuestras preguntas. Aunque en esta parte debo señalar que me quedó la impresión de que avanzamos muy directamente a las preguntas que teníamos preparadas (quizás eso fue bueno en cierto sentido, en términos de que nos permitió obtener información importante en nuestra primera visita al colegio), como si le hubiéramos dado mucha más importancia a nuestra intención de hacer las preguntas, que a la oportunidad de conversar con los estudiantes, de empezar a conocernos.

Estábamos en plena conversación cuando uno de los estudiantes de la toma, creo que fue Felipe, interrumpió el diálogo explicándonos que estaban esperando a un grupo de enviados de un sindicato de los trabajadores del Ministerio de Educación, que habían quedado de venir a visitarlos justo ese día. La actividad que tenían planeada era una completada, una convivencia, a la que también asistirían alumnos y alumnas de otros colegios movilizados y que, por cierto, nos invitaban a quedarnos. Yo miré a mis compañeros, todos nos miramos de vuelta y asentimos. Por supuesto que nos quedábamos. Después de todo ya estábamos ahí.

Todos tomamos nuestras cosas, mochilas, lápices y libretas, caminamos de nuevo por el pequeño pasillo de vuelta hacia el patio. La gente del sindicato del Ministerio de Educación ya había comenzado a llagar. Era un grupo de trabajadores pertenecientes a ANDIME, asociación que como parte de un Frente Amplio por la Educación Chilena (tal como ellos mismos nos explicarían luego) se estaba dedicando a establecer una red de apoyo en los distintos colegios tomados o movilizados en diferentes comunas de Santiago, realizando visitas a los estudiantes y poniendo a su disposición profesionales de diversas áreas, que pudieran servir de ayuda a los problemas de los chicos y chicas en las escuelas (psicólogos, abogados, asistentes sociales, etc.). Eran bastante las personas que venían con ANDIME, unas 15 personas diría yo. Traían comida, completos y bebidas para todos. La idea, por lo que pude percibir, era poder reunirse con los estudiantes del INSUCO 2, del Darío Salas y de otros colegios de Santiago para generar redes de apoyo (recuerdo que en esta oportunidad llegaron un par de chicas del Carmela Carvajal y un estudiante del Lastarria, estos últimos dos establecimientos de la comuna de Providencia). Puedo decir que la gente de ANDIME fue bastante cordial con nosotros. Un par de señores (digo señores, ya que me refiero a hombres adultos, de unos 40 o 50 años) se nos acercaron para preguntarnos quiénes éramos y de dónde veníamos. Básicamente, nos presentamos y les explicamos que nosotros también estábamos realizando una visita a los estudiantes en toma del INSUCO 2 y que como grupo de estudiantes de pedagogía nos habíamos estado dedicando a visitar y apoyar colegios en toma desde el comienzo de las movilizaciones, y que ahora veníamos a conocer a los chicos y chicas de acá.

Mientras, yo hablé con el Fidel, fue la conversación que más me impresionó ese día, era la primera vez que lo veía a él y, por lo tanto, no teníamos mucha confianza, pero para mi sorpresa me comenzó a contar sin mayores pudores qué era lo que había pasado el 11 de septiembre con ellos en la toma. Creo que los chiquillos están súper marcados con esa fecha, la recuerdan mucho y es difícil, la cuentan en serio y en broma, pero casi siempre la cuentan.

Para el 11 en la tarde había una atmósfera rara alrededor del colegio, los vecinos se habían entrado temprano y había mucho silencio en la calle y nadie transitando. Según creo, había un par de barricadas. Cuando se hizo de noche y casi todos estaban durmiendo, pero otros estaban despiertos en una sala, los carabineros entraron al liceo, los levantaron a lumazos y los hicieron salir al patio, él no llegó al patio, pero sabía que ahí estaban llevando a sus compañeros a los que seguía golpeando los pacos. Dice que carabineros empezó a romper de todo, para intimidar a los que ahí estaban o solo por destruir, pero que así era la cosa, todo era golpes.

Él se alcanzó a esconder. Le pegaron pero se escapó y con otro compañero se escondieron en el techo falso del auditorio y se quedaron ahí cerca de hora y media o dos horas que se le hicieron eternas tratando de sostenerse y de no hacer ruido. La mamá de Fidel estaba ese día allá en la toma, no sé bien si estaba de antes o llegó porque él la llamo, pero mientras estaba escondido en el techo habló con ella y le dijo que tenía miedo por él y por ella, que le gustaría que interviniera para que no le pegaran más a sus compañeros, pero no quería que le pegaran a ella también. Él seguía haciendo

equilibrio en el pequeño espacio entre el techo y el cielo falso del auditorio, no se atrevía a salir.

Mientras, afuera, carabineros, de los que llegó un gran contingente, formó una fila desde la puerta de la Inspección del liceo hasta la reja del estacionamiento. Era una fila como la del callejón al que uno juega cuando chico, en el que se arman dos filas y por entre medio pasa un niño al que le hacíamos cosquillas, lo empujábamos, mareábamos y le llegaba más de algún golpe de palma. La diferencia es que este no era un juego, hicieron correr a los chiquillos por entre esas filas mientras les pegaban patadas y combos, con sus lumas, de todo, hasta que llegaran a la reja del estacionamiento y los subieran a un furgón para llevarlos a la comisaría que queda a cuadra y media del liceo. Todos se fueron presos ese día, menos Fidel y otro compañero.

El relato que hizo Fidel de ese momento era muy sangriento, me contó de las heridas de él y las de sus compañeros, cómo les pegaron también a sus compañeras y que no sabían si les iban a atender sus heridas. Algunos papás no supieron, otros ni siquiera se exaltaron para llevar a sus hijos a la posta... yo no sé muy bien cómo funciona esto, pero si tengo a una quincena de jóvenes presos y golpeados, esperando que se les pase el aturdimiento para soltarlos, debería quedar algún registro, pero no, supongo que no, porque nadie toma en cuenta la denuncia esos abusos y solo se saben así, de boca a boca, acompañado de las cicatrices. El único registro que podía quedar allí es de su propia sangre. En otras ocasiones posteriores he escuchado hablar a otros niños sobre este momento, sus historias no son tan completas y detalladas como lo que escuché ese día

de Fidel (y que no puedo reproducir por completo), pero sí sé que ese día los marcó mucho. Una vez, creo que fue la penúltima visita que les hice a los chicos con un amigo, Javiera dijo: “estoy soñando con que nos levanten a lumazos de nuevo”, otra vez, donde nos dejaron plantados para hacer un evento, Felipe le contaba a una de las psicólogas de ANDIME (los psicólogos fueron los únicos que volvieron una vez a verlos en nuestra presencia y que hayamos sabido) que él pagaría por revivirlo, porque fuera 11 de nuevo y él estuviera esperando preparado para camotear a los pacos desde que llegaran al liceo, estar más preparado y combatirlos, guerrear con ellos y no dejar que se metan a su liceo así y golpearlos como si ellos no se pudieran defender.

Me dolía mucho escuchar estas cosas y no entendía por qué querrían revivirlo, pero ahora creo que eso les hizo ver que carabineros, con los que algunos tenían buena relación, no eran lo que decían y que si los mandaban a pegarles solo por ser 11 de septiembre lo iban a hacer.

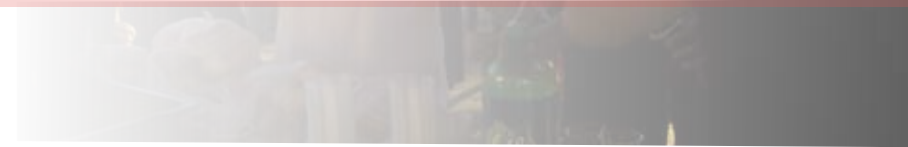
Cuando ya la comida estuvo lista, y todo estaba servido, la gente de ANDIME nos llamaba a todos los que estábamos en el colegio para que nos acercáramos a prepararnos unos completos. Recuerdo que con mis compañeros, separados y desperdigados todos en pequeños grupos alrededor del patio, tratábamos de mantener conversaciones con los estudiantes del INSUCO 2. Al fin y al cabo, ese era nuestro objetivo, ir a conocerlos. Aunque creo que nos dimos cuenta que estábamos en medio de una actividad que claramente nos tomó por sorpresa. Creo que a mis compañeros, y a mí mismo, nos hubiera gustado haber estado solos con los chicos de la toma, para tener una conversación más calmada. A pesar de esto, traté de pensar que no dejaba de ser una oportunidad de conocer a los estudiantes de la toma, y por qué no, de intercambiar opiniones con personas del mundo sindical. Cuando comenzaron a llegar estudiantes del Darío Salas, me di cuenta de que conocía a varios de ellos, ya que hace unas semanas atrás había estado haciendo un taller de historia en ese colegio, junto con otros compañeros, como parte de las iniciativas de la Asamblea de Estudiantes del DEP. Saludé a dos de ellos, una chica que nos había recibido en aquella oportunidad en el Darío y a un estudiante que había participado del taller de historia. Me preguntaron qué hacíamos ahí y les conté que ahora un grupo de nosotros quería iniciar un proyecto de apoyo a los estudiantes del INSUCO 2, pero que otro grupo de compañeros seguiría apoyando al Darío Salas. De repente, la

gente de ANDIME nos pidió que hiciéramos un círculo, que nos sentáramos, para así poder presentarnos todos quienes estábamos ahí. Todos nos acercamos llevando sillas. “Buenas tardes. Mi nombre es Pablo Ortega, y soy estudiante de Pedagogía, de Historia, de la Universidad de Chile”.

Mientras todos conversaban, por aquí y por allá, me acerque a un extremo de la mesa, a prepararme un completo. Junto a mí se encontraban Fidel y estudiantes que venía en representación del Liceo Lastarria. Nos pusimos a conversar. Fidel y el chico del Lastarria estaban intercambiando algunas opiniones sobre las movilizaciones, no las recuerdo exactamente. En un momento, Fidel le comentó al estudiante del Liceo Lastarria que el también había estado participando en las tomas y movilizaciones de los colegios del barrio en el que él vivía, particularmente, en el colegio en el que estudiaba antes del INSUCO 2. Se refería al Liceo Dagoberto Godoy, de la comuna de Lo Prado. Ahí Fidel comenzó a contarme que él también había sabido de noticias del IPP, el Instituto Pedro Prado, de problemas que los estudiantes en toma de este establecimiento habían tenido con gente externa a la toma, terminando con uno de los estudiantes de la toma del IPP, al parecer, con la pierna baleada. Luego yo les conté que había salido del colegio en 2006 y que también había participado de las movilizaciones de ese entonces, en la toma del Instituto Nacional, que era donde yo estudiaba. Recuerdo

que les señalé el hecho de que, cuando nosotros estuvimos con el colegio tomado, en su momento llegaron a haber más de un centenar de alumnos en la toma, pero esto tenía que ver con la gran cantidad de alumnos que el colegio tenía. El chico de Lastarria me señaló que en Instituto Nacional los estudiantes seguían siendo tan organizados como yo señalaba que ocurría por allá por 2006. Que era otra cosa, porque tenían el importante apoyo de los profesores y los apoderados. Señaló, particularmente, el valor de contar con el apoyo de los profesores, que sí apoyaban las movilizaciones. No como en el caso de Lastarria que, además, contaba con la presión política del alcalde Labbé, que frenaba a los pocos que sí querían apoyar a los alumnos movilizad

Los estudiantes que habían llegado a esta convivencia, comenzaron a juntarse en un círculo. Yo me quede a un costado, junto con mis compañeros, observando. Es que había comenzado a hablar un abogado traído por ANDIME para realizar una charla de asesoría jurídica a los estudiantes movilizados, para responder las preguntas relativas a cuestiones legales que estos pudieran tener. Las preguntas de los chicos y chicas se centraron, principalmente (según recuerdo), en las posibles represalias que pudieran tomar las direcciones de los colegios en contra de los estudiantes movilizados o que se habían tomado los colegios, cancelándoles las matrículas, negándoles la inscripción para el próximo año, expulsando de manera ilegal o poniendo trabas a la organización estudiantil. La exposición del abogado fue realmente clara, muy precisa, por lo que me dio la impresión de que los estudiantes habían quedado muy conformes con lo expuesto, siendo de gran utilidad frente a sus dudas. Luego de finalizada la charla del abogado, se hizo un pequeño descanso. Ahí aparecieron unos cantores, que habían sido invitados por ANDIME, para amenizar la convivencia.





Eran dos hombres, uno con una zampoña y otro que cantaba, además de una señora con una guitarra. Interpretaron un par de canciones típicas del repertorio folclórico nacional. En el intertanto hubo momentos para que los representantes de los colegios invitados y de ANDIME pudieran decir unas palabras. En general, todos se refirieron a la importancia de generar redes de apoyo, y de refrendar la necesidad de seguir apoyando a los colegios movilizados. Tanto el representante de Lastarria, Carmela Carvajal y Dario Salas señalaron su incondicional apoyo a los estudiantes en toma del INSUCO 2, que podían contar con ellos en todas aquellas tareas o cuestiones que necesitaran. Los estudiantes del INSUCO 2 respondieron agradeciendo el apoyo de todos los presentes (también nos incluyeron a nosotros, los recién llegados estudiantes de la Universidad de Chile), reiterando su invitación a que los siguieran acompañado en su movilización.



En un momento los chicos del INSUCO “sacaron un grito” típico de las movilizaciones, si no mal recuerdo entre esos el “vamos compañeros, hay que ponerle un poco más de empeño...”, a lo cual le siguieron los respectivos aplausos.

Tras las palabras de los representantes presentes, se volvió a armar un círculo con los estudiantes secundarios de los distintos colegios presentes. Esta vez, estaba presidido por los psicólogos para realizar una actividad en la que los chicos y chicas pudieran compartir algunas de sus experiencias vividas durante los ya largos casi 5 meses de movilización. En ese momento nos miramos entre nosotros, compañeros de la universidad, y casi de manera tácita entendimos que ya era hora de retirarnos, que era mejor dejar que los estudiantes siguieran con la actividad que tenían organizada.

Con mis compañeros nos despedimos de los chicos de la toma y también de los demás presentes, agradeciendo la buena onda que habían tenido para recibirnos. Acordamos con los estudiantes del INSUCO 2 volver al día siguiente, para así tener más tiempo para conocernos y conversar mejor, sin interrumpir otras actividades. Ellos respondieron afirmativamente a nuestra propuesta, señalando que estarían contentos de recibirnos nuevamente y felices de que pudiéramos seguir viniendo a acompañarlos y apoyarlos en la toma. Les dijimos que volveríamos mañana, alrededor de esa misma hora, para tomar once juntos.

Tal como lo habíamos prometido el día inmediatamente anterior, volvimos el miércoles por la tarde, luego de salir de clases, a visitar a los estudiantes en toma del INSUCO 2. En esta oportunidad vinimos 5 de nosotros: Silza, Mila, Tere, Felipe y yo. Les habíamos dicho que volveríamos al otro día, para que así tuviéramos mas tiempo para compartir, conversar y conocernos mejor; quizás compartir alguna once. Y fue justamente eso lo que teníamos planeado.

Era una tarde bastante tranquila, lo recuerdo. Parecía que nada ocurría alrededor del INSUCO 2, ni en ninguna de las calles aledañas. Llamamos a la entrada. No recuerdo exactamente quien salio a recibirnos, uno de los chicos de la toma quizás; Manuel, probablemente, o Ángel, de quien ahora sé su nombre, pero que no estaba en la primera visita. Avanzamos, cruzando el patio, hacia el interior del colegio. No había muchos estudiantes al interior de la toma, unos 8, nunca más de diez, en aquella oportunidad; de a poco comenzaron a aparecer en el patio. Nos recibieron cordialmente, contentos porque habíamos vuelto, según nos dijeron.

Quedamos en que compartiríamos con una pequeña once (entre nosotros, habíamos acordado poner un cierta cantidad de dinero para poder financiar los gastos de la convivencia organizada con los chicos del INSUCO II. Los gastos serian repartidos en partes iguales). Les preguntamos que les gustaba, que querían comer para la once. Como era de esperar, nos

aclararon que no deseaban nada en particular. Excepto por el pan. Recuerdo el énfasis que le pusieron, como si llevaran unos días sin probarlo. También nos señalaron que habían algunos estudiantes vegetarianos, que por favor tuviéramos en consideraron esto al momento de comprar ‘algo para el pan’. Iríamos a comprar le Tere, Felipe y yo. La Mila y la Silza se quedarían con los chiquillos, aprovechando para conversar con ellos, y también tomar unas cuantas fotografías de la toma.

Llegamos al colegio en la tardecita, a eso de la siete. Estaba la Tere, el Pablo, la Mila, Felipe y yo. Saludamos a los chicos, conversamos un momento y les dijimos que si querían tomar once y les preguntamos que qué necesitaban respondiéndonos, Javiera y Manuel, que sólo pan.

Nosotros conversamos brevemente y decidimos comprar pan y algo para que lo acompañaran yendo Tere, Felipe y Pablo al supermercado. Mientras tanto Mila y yo nos quedamos conversando con los chiquillos. Estábamos en el patio techado, sentados alrededor de una mesa, pasando un extraño calor a esa hora de la tarde y hablando cosas generales como el modo que tenían para organizarse con las platas, con la comida y quienes estaban yendo, participando en la toma. Supimos, así, que por estos días iba una apoderada a ayudarles a hacer las cosas como el aseo, ordenar y preparar almuerzo. Dijeron que la ayuda de ella era fundamental.

A medida que pasaba el rato la conversación se volvía más amena, relajada y también más íntima, por ejemplo, estaba Ángel junto a otro chico, del que, por más que trato, no recuerdo su nombre, que me comenzaron a contar varias cosas de la toma misma y que después me hicieron reflexionar sobre la cara no visible de lo que ocurría en los Liceos.

Me contaron que “al comienzo del toma éramos como 150 personas y ahí hubo muchos destrozos y robos. Había gente que venía a robar acá”. Les pregunté qué pasaba con ellos a lo que me respondieron que “A medida que los íbamos pillando o nos dábamos cuenta los echábamos...Igual gran parte de las cosas que es-

tán destruidas ocurrieron en los primeros días de la toma... Cuando empezamos en junio éramos caleta y algunos venían acá a carretear y tomar...Igual yo creo que he cambiado hartito desde que estoy en la toma, porque en un comienzo veníamos a puro leer y después fuimos participando más. Antes la toma tenía caleta de problemas porque éramos muchos y no sabíamos cómo enfrentar las cosas o cómo hacer el almuerzo para tantas personas, pucha con 150 personas igual es difícil. También los robos y los destrozos los hicieron los pacos”.

Me detuve aquí y reiteraré que de qué manera los pacos... y ellos continuaron su relato “Claro si pal once se llevaron un camión como con 100 sillas. Ahí caímos todos detenidos ninguno se salvó”. Les pregunto que cómo fue eso a lo que ellos respondieron “ Lo que pasa es que en el día ya estaba como raro el ambiente. Y en la tarde hubo barricadas acá afuera. Estábamos guerreando con los cabros del Darío, entonces los vecinos se entraron temprano. Entonces, cuando llegaron los pacos, estábamos todos acá y creo que si los vecinos hubiesen estado, no nos hubiesen pegado tanto, porque nos sacaron la cresta. Cuando llegaron acá, entraron y nos persiguieron por todo el liceo y ahí nos pegaron. Hasta a las mujeres que

estaban todas acostadas en la pieza. Entonces llegaron y a una le dijeron “¡Ya, levántate!” y ahí le pegaron. Pero justo llegó la mamá del Fidel y les dijo “Ya, deje de pegarle o si no también le pegan”.

Ahí caímos todos, menos los que se alcanzaron a esconder en el techo. Los únicos que no cayeron detenidos fueron dos compañeros. Pero a mí me tocó la peor parte. Me pegaron tanto que me descolocaron la mandíbula. Incluso me quedó marcado en la espalda el lumazo, mire...

En ese momento el niño se levantó levanta la polera dejando ver su espalda con las cicatrices de un palo y la mandíbula con las cicatrices donde se cayó, las piernas y la cabeza donde se puede ver por lo que pasó.

(Las marcas y las cicatrices que se llevan en silencio, sin que a los vecinos les importe, sin que nadie haya visto lo ocurrido en la oscuridad de la noche. El pisoteo, el abuso, la violencia que en este caso se hace física, pero que tiene una fuerte carga simbólica. Tenemos que callar al otro porque demanda lo que necesita. Silenciar a todo el que dice o piensa: quiero ser más que esto, quiero que mis hijos tengan más opciones, quiero ser mejor)

Le pregunté por sus papás, qué opinaban ellos, qué reacción tuvieron al saber de su maltrato, de lo ocurrido en el colegio ese día, respondiéndome que “Yo con mis papás no hablo, pero igual mi mamá se preocupó. Me cuidó un rato, pero como trabaja. Y la verdad es que no hablo mucho con ellos. Se despreocupó... Igual al comienzo se preocupó, si igual me llevaron al hospital”.

Me sorprendieron las marcas en el cuerpo del niño, las marcas de la violencia ejercida bajo el resquicio del

desalojo y les pregunte que si eso había salido en alguna parte, si se había hecho público a lo que ellos reiteraron que “No po, la prensa no muestra nada de lo que pasó. Nada de lo que nos hicieron o las cosas que hacen los pacos. Igual sigo viniendo pa acá” Nadie vio nada, ni dijo algo y menos reacciono frente a ello. La palabra como catarsis, como sanadora, apoyo, refugio.

Algo sucede y nos interrumpen. La conversación se acabó.

Luego de esta conversación caminé por el colegio sacando fotos. Miré su “casa”, su orden, su desorden y su deambular por los pasillos de algo que ya no es lo que fue y nunca volverá a ser lo que era. Al menos para ellos, al menos para mí.

Vi en un pilar del patio ropa colgando, (En el baño paredes rayadas) las cosas de su intimidad expuestas, secándose al sol. El sol limpia y cicatriza la herida. La vida en un deambular atemporal, el colegio que no es colegio, la campana que no suena. El reloj que no dicta lo que se debe hacer. Y las tarjetas que registran la entrada y la salida simplemente estaban ahí, inmóviles.

La vida de los chicos que estaban en la toma funcionando en un tiempo “irreal”. Tanto tiempo en toma, tanto tiempo sin sentarse en los pupitres que se llenaban de polvo. El movimiento estudiantil se alargaba más y más. A veces los días se hacían cortos con tanto que discutir, con tanto que reflexionar, crear, solucionar. Otros días caminan al son de las horas sin aparente

apuro. Así me encontré con Manuel y Javiera, que vivían en una calma, en un pasar. Fumaban, conversaban, se abrazaban, se besaban y volvían a fumar, ha reír a observar.

Javiera escuchaba atenta lo que le preguntábamos, jugaba con el humo en su boca, contestaba. Nos mostró el liceo, sus piezas, su cocina, los baños. Escritos por doquier, mensajes para otros que ya no están, mensajes para otros que nunca serán enviados. Las consignas con letras desiguales escritas por todo el liceo. La palabra como comunicadora de lo que son, lo que sueñan, lo que quisieran ser: Cosas que al volver a clases quedan sepultadas. La normalidad consiste en borrar de las paredes los pensamientos.

Cuando llegamos los chicos del supermercado, preparamos la mesa, los jugos, el pan calentito... la mantequilla, el cuchillo, el queso crema: la once estaba lista.

Aparecen otros chicos que no estaban antes. Nos dieron las gracias y nos sentamos a comer. A pesar de que tenía hambre, sólo comí la mitad del pan. Pensaba que después ellos quizás no tengan más lucas para comprar. Conversamos y comimos, nos reíamos. Ellos nos contaban su vida liceana, las cosas que encuentran absurdas. Me llamaba particularmente la atención la distinción que hacían entre los docentes de la mañana, decían que no eran profes, sino que pasadores de materia. Que no usan los cuadernos (módulos creo que se llaman) que ellos tienen que comprar y que solo los hacen escribir leseras. Valentina comentaba:

- La profe de lenguaje sólo nos hace escribir contratos con una plantilla, entonces dice “ya, su compañero es una empresa, rellene los datos y ponga su nombre aquí, su Rut acá y su firma abajo. ¡Ya!, ahora al revés.

Llegamos del supermercado con la Tere Y el Felipe. El pan venía calentito, había salido recién. Trajimos varias cosas para ponerle al pan, de acuerdo a lo que nos habían dicho los chicos. El poder llevarle cosas para comer me daba una especie de satisfacción interna. Poder llevarles un pan caliente a esos chicos que llevaban tanto tiempo manteniendo la toma, quedándose fuera de sus casas por tanto tiempo, me parecía un gesto muy significativo, como si a través de este gesto estuviéramos valorando su experiencia, su esfuerzo, como restituyéndoles algo de alegría,. Recuerdo que al comerlo, lo hacían con gusto.

Empezamos a preparar la once. Sacamos unas mesas hacia el patio, las sacamos del casino; ahí habían un par de mesones largos, como esos típicos de los casino de colegio, donde caben como ocho personas. Pensé que no debería comer tanto, que les habíamos comprado las cosas a los estudiantes, y que lo más lógico era

que les dejáramos todo para ellos. Aun así saque una mitad de pan con mantequilla. Nos sentamos todos alrededor de una gran mesa, hecha de los dos mesones sacados del casino; nos pusimos a conversar mientras caía la tarde.

En aquella oportunidad, efectivamente tuvimos un momento para conversar, al fin teníamos la primera conversación con los chicos de la toma; la conversación que queríamos tener para empezar a conocernos. Nos preguntaron cuáles eran nuestras asignaturas de estudio, nos hicieron preguntas respecto de nuestra experiencia en la universidad; si acaso nos había costado ir a la universidad, cómo nos habíamos preparado. Era como si nos estuvieran preguntando cosas para conocernos.

Cuando terminamos de comer nos invitan a volver, nos dicen “lo que más nos hace falta es compañía. Igual viene gente a vernos, pero venían una vez y se iban y ahora no tenemos a nadie y son como una luz en nuestro camino, de verdad gracias. Nunca nadie había venido y nos había comprado algo para comer, gracias”.

VAMOS CAMINANDO

Viernes 2 de diciembre

Cuando yo no pude asistir a la once que mis compañeros organizaron en el liceo con ellos, Pablo logró concordar un partido para el día viernes de esa semana. Como no todos los integrantes de nuestro grupo jugaban, invitamos otros compañeros de la carrera (Alvaro y Max) y a un amigo ex-compañero de la carrera de Licenciatura en Historia (Jorge).

Llegamos unos minutos retrasados al partido. El tráfico en la tarde estaba terrible. Como íbamos a jugar a la pelota, correr desde Blanco no me pareció una mala idea; era el calentamiento previo. Llamamos desde la reja. Ahí salió una niña. No recuerdo su nombre, pero sí la recuerdo a ella. Era una chica del Darío Salas, que solía pasar al frente, al INSUCO 2, tal como varios estudiantes lo hacían. Tal como Manuel lo había hecho hace ya mucho tiempo; y se había quedado. Nos dijo que la mayoría se había ido a la Avenida España. Allí se estaba realizando una feria del libro callejera, y los chicos del INSUCO 2 habían ido a vender alguna cosa, y a pedir unas monedas, aprovechando la concurrencia. Yo lo sabía. Recordé que una compañera de la universidad me había invitado también. Ella estaría con unos amigos ahí, con un stand de publicaciones.

Recordaba a esa chica, como dije, era del frente, del Darío Salas. Como ya nos habíamos dado cuenta, eran varios los

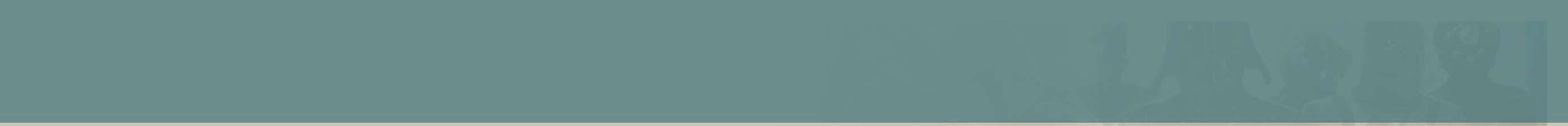
estudiantes de ambos colegios en toma que iban de un colegio al otro, pasando un rato del día aquí, al otro momento allá. Por así decirlo, el tráfico de estudiantes era continuo entre ambos colegios, aunque siempre me dio la impresión, y es lo mas seguro, que siempre fueran muchos más los estudiantes del Darío Salas. En el INSUCO 2 no había visto a más de diez en la toma, mientras que en el Darío Salas, las oportunidades que tuve de ir, siempre vi quizás y una treintena, más o menos, de estudiantes.

Nos acercamos a la entrada del colegio, veníamos unos minutos retrasado. La saludé, le dije quien era y de donde venía; le pregunte por los chicos del INSUCO 2, que donde estaban, veníamos a jugar a la pelota, tal como habíamos acordado el día anterior, en la once con los chicos. Me dijo que ella se había quedado cuidando la entrada, que los demás habían ido a una feria que había en República.

Les dije a mis compañeros que me esperaran, yo iría a buscar a los chicos del INSUCO 2, y les preguntaría si íbamos a jugar al balón, si querían, o si estaban ocupados, podríamos dejarlo para después y venir otro día. Llegué a la esquina de República con Claudio Gay. Mire hacia ambos costados de la ca-

lle, que había sido cerrada por la realización de la feria. Los chicos del INSUCO 2 tenían un pequeño puesto, una mesa, unas sillas, al parecer estaban vendiendo unos helados, o simplemente pedían una cooperación voluntaria para mantener la toma, comprar comida, lo que necesitaran. Había unos seis estudiantes alrededor del pequeño puesto, alumnos y alumnas. Recordaba a la mayoría, me pareció ver uno o quizás dos que no recordaba, o no conocía simplemente. Ellos también me reconocieron inmediatamente. Hablé con el Felipe. Él me abordó inmediatamente. Vienen a jugar a la pelota, me dijo. Yo le pregunté si es querían jugar o no, si tenían equipo. Me dijo que sí, que jugáramos, y si faltaba gente, podíamos invitar a alguien del Darío Salas.

Caminamos de vuelta hacia el colegio. Venían con nosotros dos estudiantes más, de tercero o cuarto medio, me dio la impresión. Recuerdo que les pregunté de donde venían. Me contaron que venían de un colegio de San Miguel, no recuerdo cual era, era un colegio Técnico Profesional. Habían venido al INSUCO 2 a esperar y recibir a unos estudiantes del sur, de Osorno, que venían a Santiago, a



un congreso de estudiantes de colegios Técnicos, y que mientras estuvieran en Santiago, la toma del INSUCO 2 los alojaría. Ellos venían a darles la bienvenida, y saber como estaban. Los dos estudiantes de San Miguel nos acompañarían en el partido. Accedieron inmediatamente a jugar.

El partido demoró en comenzar. Felipe había ido a buscar a otros de sus compañeros que andaban dando vueltas por la feria, al parecer. En eso llegó la Camila, una de las chicas de la toma del INSUCO 2, muy simpática, la recuerdo, muy conversadora, bastante elocuente en cierto sentido y graciosa, diría yo. La saludamos, se acordaba de Aldo y de mí. Recordó que veníamos a jugar a la pelota, y se quedó un rato ahí a la entrada del colegio conversando con nosotros. En ese momento comenzamos a darnos cuenta de que venían varios apoderados a la entrada de la escuela, a preguntar algo. Luego me dí cuenta de que preguntaban por una reunión de apoderados, que según ellos, se realizaría en una parte del colegio que los estudiantes de la toma habían facilitado. Era una reunión de un cuarto medio, con profesor y todo. Había llegado el Ángel, y otros chicos más de la toma; ellos estaban en la entrada, respondiendo las preguntas de los apoderados. Cuando ya empezaron a llegar cada vez más apoderados,

los chicos de la toma empezaron a hablar entre ellos ¿quién había permitido que esta reunión se hiciera aquí en la toma? ¿Quién había dicho que bueno? Y si se les permitía entrar a la toma y ocupar parte del colegio ¿por qué no los hacemos pagar un ‘aporte’? preguntaban, medio en serio, medio en broma. Al parecer alguien al interior de la toma había hablado con un grupo de apoderados, permitiéndoles que hicieran la reunión, pero, o no les había avisado a todos los demás de esta decisión, o quizás simplemente, no todos estaban de acuerdo con tal cuestión. La situación me pareció un poco extraña, era un tanto incomodo, pensar que nosotros estábamos ahí, para jugar al balón, y parecía que los chicos tenían cosas más importantes que resolver. Era lo que pensaba en ese momento.

Finalmente, no pudimos conseguir más jugadores. Los chicos de la toma del INSUCO 2 al parecer tenían una actividad. De cualquier forma, ya teníamos la cantidad necesaria para armar dos equipos. Nosotros éramos seis (ya sabíamos que siempre hay que llevar un cambio, por si acaso. O por si alguien se cansa muy rápido), mientras que ellos (los chicos de la toma) eran sólo dos para iniciar el partido. Lo bueno es que se sumaron los dos chicos del colegio de San Miguel, con lo que hacían cuatro jugadores. Pues bien, uno de nosotros jugaría por el equipo del INSUCO 2,

mientras llegaban otros jugadores más, como nos había dicho el Felipe. Yo jugaría para el equipo de la toma, no hay problema, sería un ‘honor’. El partido comenzó al atardecer, cuando ya no hacía tanto calor, pasadas las siete de la tarde, por lo que recuerdo. Estuvo bastante entretenido, desde un comienzo. Luego comenzaron a llegar otros chicos de la toma; llegaron la Javi y el Manuel, que entró a jugar con nosotros, y otro chico más, del cual no recuerdo su nombre. El partido ya estaba más armado. Así que con las incorporaciones al equipo del INSUCO 2, volví a mi equipo del DEP.

Pasaba todo esto mientras nosotros esperábamos en la puerta del liceo a que llegara más gente y a qué volviera Pablo con algunos de los chicos que conocíamos ya del INSUCO 2. Luego de un rato Pablo llegó junto con algunos chicos que estaban dispuestos a jugar, entre ellos Felipe, sin embargo Fidel no venía y finalmente no se aparecería por el liceo ese día.

Antes de ir a prepararnos o cambiarnos de ropa y zapatillas para iniciar el partido, estuvimos sentados en la entrada esperando a que los chiquillos del liceo pudieran conformar su equipo. En ese intertanto llegaron un par de chicos, entre los cuales reconocí solo a Camila. También, mientras esperábamos, pude apreciar un problema que al parecer tenían los chicos en la toma, puesto que varios apoderados fueron llegando al liceo al parecer para tener una reunión. El problema era que había una confusión sobre quién o quiénes habían autorizado el ingreso y la realización de esa reunión en el liceo. Los chicos discutían entre sí (aunque no de manera agresiva) porque no estaba claro aquello, aunque finalmente decidieron que sí iban a autorizar que los apoderados llevaran a cabo esa reunión.

Antes de iniciar el partido, al cabo de un rato, llegaron al costado de la cancha Manuel y Javiera (no recuerdo bien si estaban al interior del colegio o llegaron ahí de la calle) junto con otros estudiantes, a los cuales saludamos. Dos de ellos, quienes jugaron después en el partido, venían de un colegio en San Miguel, porque iban a participar en un encuentro de liceos técnico-profesionales, y estaban esperando a unos compañeros que vendrían del sur, y se hospedarían en la toma del INSUCO 2. Luego de que fuimos al baño a cambiarnos se dio inicio al partido. Por el equipo del liceo estaban Felipe, Manuel, los dos chicos mencionados y otro que creo que era estudiante del INSUCO 2. Nosotros habremos llegado alrededor de las 6:30 -7:00 de la tarde, empezamos el partido un rato después, y el partido mismo duró alrededor de una hora y media. Jugamos durante mucho rato y nos detuvimos en un primer momento para descansar y seguir jugando, interludio de tiempo que se alargó bastante porque por un rato un par de los chiquillos que estaban jugando se alejaron de la cancha y no volvían. Aunque finalmente, luego de reiniciado el partido, alcanzamos a jugar solo un par de minutos, porque los chicos estaban cansados (culparon un par de veces al cigarrillo) y no querían seguir jugando.

Mientras jugábamos me llamó la atención que un poco más allá, en el patio, estaba un grupo de apoderados llevando a cabo la reunión. Durante el mencionado interludio, Felipe y otros chicos se refirieron nuevamente al tema de esa reunión. Una de las cosas sobre las que hablaban, medio en tono de broma y en serio, era si les iban a pedir o no una cooperación voluntaria a los apoderados para la toma. Hablaban de 500 pesos o lo que quisieran poner. Felipe era uno de los que más se mostraba decidido a que se le pidiera dinero a esas personas. No supe finalmente si cobraron o no la mentada cooperación. Finalmente, luego de terminado el partido (el cual ganamos nosotros) y cambiarnos nuevamente de ropa, nos despedimos de los chiquillos y nos fuimos del liceo.

HAN PASADO YA VARIOS DÍAS DESDE LA ÚLTIMA VISITA...

Es feriado este jueves 8 de diciembre de 2011. Mientras los católicos veneran la Inmaculada Concepción de María, nosotros nos reuniremos con los estudiantes en toma del INSUCO 2.

Esta sería nuestra 3° visita (considerando a todo el grupo) y por ende confiaba en que el fiato sería mayor.

Eran las once de la mañana. Estaba sentado en el paradero de la micro al frente del colegio, leyendo una novela, mientras esperaba a mis compañeros de grupo. La idea era realizar un almuerzo con los cabros de la toma, comer unos tacos vegetarianos para acercarnos más a ellos y, además, para planificar las actividades que queríamos realizar en conjunto. De a poco fueron llegando mis compañeros, cada uno con verduras y aportes a la preparación. Una vez estábamos la mayoría entramos al colegio. Nos recibió el niño del Darío (el pololo de la Javiera). Entramos, esta vez me sentía más cómodo, confiado y con más cercanía a los chiquillos. Estaban levantándose, duchándose, vistiéndose y limpiando las áreas del colegio que más ocupan. Les dijimos que íbamos a preparar tacos y pasamos a la cocina. La Javi y su pololo, el Manuel, nos acompañaron y nos ayudaron a pelar los tomates, a picar los zapallos italianos y en ese intertanto aprovechamos de conversar, de ponernos al día.

Hacía un calor tremendo. Me fui en una micro por la Alameda, me bajé en la Avenida España, y empecé a caminar hacia adentro. No es tan largo el trecho hasta llegar al INSUCO 2, quizás unas cinco o seis cuadra, pero con más de treinta grados de calor, si era bastante poco placentero. En el paradero de la micro, al otro lado de la calle, justo fuera del Darío Salas estaban la Mila y el Rafa. Teníamos la comida, casi todos los ingredientes que necesitábamos, que habíamos quedado de reunir de acuerdo a lo que cada uno tuviera en su casa, o pudiera comprar. Excelente. Mientras esperábamos que llegaran los demás (la Tere, el Felipe y el Aldo. La Silza no podía venir en esta oportunidad) la Mila nos mostró a, al Rafa y a mí, una especie de planificación que ella había hecho de las actividades que pretendíamos proponerles a los chicos de la toma, para realizar durante Diciembre, y probablemente, inicios de Enero. Detallaba qué cosas haríamos, en qué orden, que necesitábamos conseguir, cómo lo haríamos. Un muy buen aporte, un recurso que no serviría para ordenarnos. Todo se veía muy bien, estábamos listos. En eso llegó el Felipe. Ya era hora de ir al colegio. La Tere y el Aldo llegaron un rato más tarde.

Empezamos a preparar la comida. Unos se encargarían de esto, otros de aquello, sería una bonita jornada para compartir con los estudiantes en tome del INSUCO 2. cuando ya llevábamos un rato preparando todo, me dirigí a la cocina, que estaba a un costado del colegio, al final de un largo pasillo. Ahí estaban la Mila, el Rafa, la Javi con el Manuel, el Felipe, y quizás alguien más, conversando y bromeando, mientras empezaban a poner todo al fuego para cocinarlo. En un momento nos quedamos con el Rafa en la cocina, mientras los demás iban a buscar y preparar otras cosas al casino. Nosotros nos quedaríamos cuidando que todo estuviera bien, mientras se hacía el pinito de carne de soya. Ahí el Rafa me

comentó que junto con la Mila, habían estado conversando con algunos de los estudiantes, y les habían contado que probablemente la toma se bajaría pronto, pasadas las fiestas de fin de año. Al parecer el director del INSUCO 2, o los sostenedores, habrían estado presionando para que el establecimiento fuera entregado lo antes posible. Con el Rafa nos dimos cuenta que esta situación se presentaba como un importante contratiempo para nuestras intenciones de poder llevar adelante un trabajo conjunto con los chicos de la toma. Tendríamos que conversarlo como grupo del DEP, y también con los estudiantes del INSUCO, qué podríamos hacer efectivamente, cuáles eran nuestras proyecciones ahora. Bueno, pensé, tampoco hay que perder la calma, hay que reformular nuestros proyectos.

El almuerzo estuvo fantástico. La comida estaba muy buena, todo muy rico. Se notaba que los chicos de la toma lo disfrutaron. Fue una muy buena instancia para conocernos más, para conversar con los estudiantes distintos temas, saber que querían para su futuro, que pensaban de nosotros, de la profesión docente, en fin. Yo me senté entre el Rafa y la Camila, estudiante del INSUCO 2. Como ya lo había señalado antes, esta chica era muy conversadora, muy graciosa, interactuaba muy fácilmente con nosotros. Nos contaba

que vivía cerca de la Villa Francia, que (por lo que recuerdo, aunque puedo equivocarme) le gustaría terminar y estudiar Derecho. En un momento, hacia el final de la comida, cuando estábamos conversando entre todos, la Mila planteó el tema de los proyectos que, efectivamente, íbamos a poder realizar, ahora que nuestro tiempo al interior de la toma se vería reducido con su eventual cierre. Los estudiantes del INSUCO 2 se mostraron bastante llanos a reformular nuestros objetivos, dejándonos en claro que tenían intenciones de que pudiéramos hacer algo en conjunto por la toma en el tiempo que nos quedará. Por lo pronto, quedamos en que los compañeros de lenguaje (junto con otros compañeros más, de la didáctica de la especialidad) realizarían una actividad con los chicos de la toma. Por otra parte, queríamos fijar una jornada para hacer arreglos y limpiar el establecimiento previo a su entrega, para que así todo estuviera en orden y no se pudiera decir nada en contra de la toma o de aquellos que la mantuvieron, por tanto tiempo. Para conseguir insumos y materiales, eso sí, tendríamos que empezar a movernos. Para

poder comprar cosas (cemento, o pintura), o pedir las prestadas. Ideamos dos salidas a estas cuestiones. Invitaríamos a vecinos y miembros de lugares cercanos al colegio a cooperar con los arreglos y limpieza del lugar, así conseguiríamos materiales y ayuda, además de poder acercar o mostrarle la toma a la comunidad. Por otro lado, los chicos del INSUCO 2 harían una tocata la próxima semana. Unos grupos musicales, se habían ofrecido en una oportunidad a ayudar con lo que pudieran a la toma, y los chicos ahora pretendían cobrarles la palabra. En esa instancia nosotros podríamos vender comida y bebida, así poder recaudar algunos fondos para las cosas que necesitáramos y tuviéramos que comprar para los arreglos del colegio. En eso quedamos. Nos podríamos de acuerdo durante la semana, nosotros nos encargamos de comprar las cosas para vender, y nos vemos el próximo viernes.

Era un jueves feriado, con el que comenzaba el último fin de semana largo del año. Recuerdo que hace tiempo esperaba unos días para descansar, pero aun así, decidí participar de esta actividad con el liceo. Esta sería mi 3° visita (pero la tercera vista fue la del partido de fútbol) y por ende confiaba en que el fiato sería mayor. La actividad estaba agendada a mediodía, pero por motivos circunstanciales llegué al liceo cerca de las dos de la tarde. Al llegar, me recibe Brian y me enseña el “truco” para poder abrir el candado que estaba en mal estado, aunque no lo aparentaba, me dijo que entrará no más al llegar, ya que éste siempre se encontraba abierto. Ingresé al liceo y no vi a nadie en el patio, pero Brian me indica el camino y me lleva hasta la cocina. Al entrar me encontré con casi todos mis compañeros de grupo y además con algunos chicos del liceo que ayudaban a cortar las verduras para el día de tacos que habíamos propuesto.

Después de saludar a todos los chicos, me incorporé en las labores de la cocina y comencé y picar un poco de ciboulette y cilantro para aderezar la mayonesa. Recuerdo que en el intertanto, la Mila, el Pablo y el

Rafa preparaban en la cocina la carne de soya con zapallo italiano. Los chiquillos del liceo se paseaban por todos lados, algunos se encontraban ordenando las mesas debajo del patio techado que ya era nuestro punto de encuentro oficial, otros nos ofrecían ayuda en la cocina y unos pocos se terminaban de levantar y bañar ya que habían cumplido con sus turnos de guardia y se encontraban cansados.

De repente entraban algunos de sus compañeros; recuerdo que entre medio les daba ciertos consejos para cocinar, los mismos que me daba mi madre y mi abuela cuando tenía más o menos su misma edad (cosas simples y cotidianas para no morirse de hambre o para no perder algún dedo en el intento). Al momento de cocinar la carne de soya fuimos a la cocina del casino de los profesores; una estufa tamaño industrial, rodeada de ollas con la capacidad para alimentar un regimiento. Los chiquillos iban y venían, al final recuerdo que nos quedamos la Mila, Pablo y yo cocinando la soya.

Entre medio de esas conversaciones esporádicas uno de los chiquillos comenta que pronto entregarán el colegio, la toma no se baja eso sí, “se cierra”. Lo primero que pensé, de manera un tanto egoísta, fue

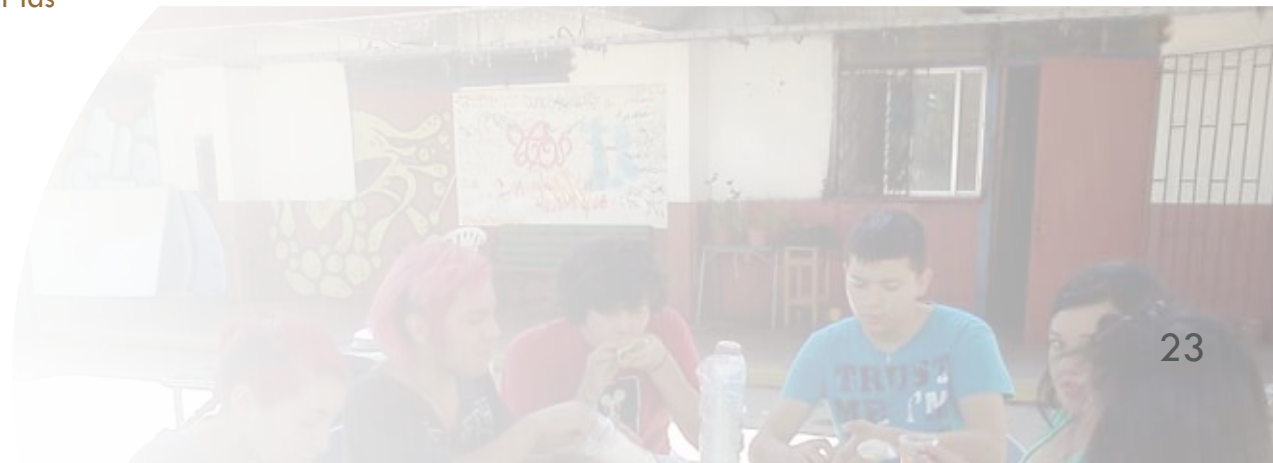
“tenemos poco tiempo” para hacer el proyecto de acción con ellos, todo se va a complicar. Recuerdo que se lo dije a uno de mis compañeros: “los chiquillos van a bajar la toma”, como esparciendo un rumor que no quería creer. Al rato me di cuenta que no era tan terrible, que para eso faltaban al menos dos o tres semanas y que si trabajábamos duro lograríamos hacer algo significativo con ellos (tanto para ellos como para mí). El tiempo reducido me pareció en ese momento un desafío mas, salvable y llamativo como todo desafío. Lo importante era acompañarlos en ese proceso de cierre de la toma, realizar actividades formativas con ellos y seguir conociéndonos en dicha experiencia. Lo central era que la toma no se bajaba, se cerraba. Claro, habían tenido conversaciones con el director, corrían rumores de nuevos desalojos por parte del municipio. Luego de los meses en toma era entendible que no se sintieran con las fuerzas necesarias para seguir manteniendo la toma y además para resistir ante los ataques violentos de las fuerzas policiales. Insisto, el punto era que la toma se cerraba; los chiquillos se tomarían un periodo de descanso para comenzar el nuevo año con más fuerzas, para de esa

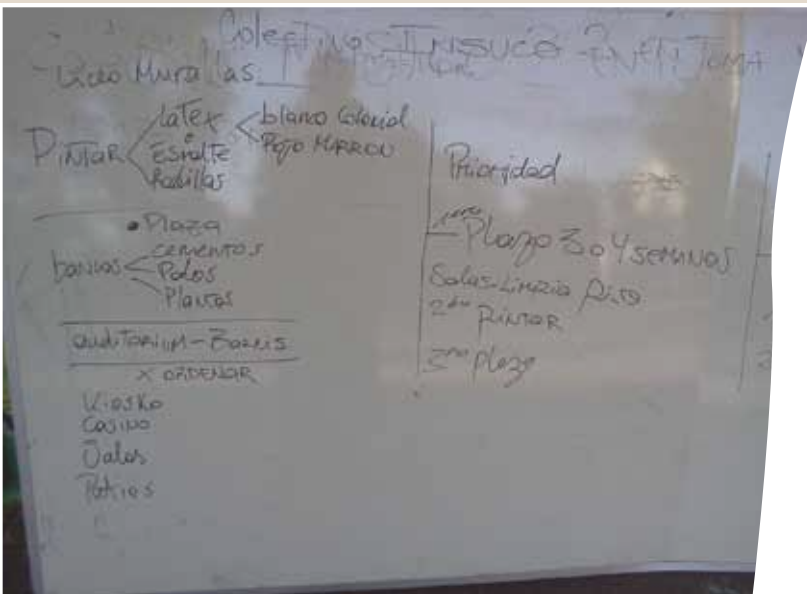
Pues bien, estábamos todos en la mesa y, si bien se veía que todos teníamos hambre, nadie tomaba la iniciativa para comer. Una vez que uno de los alumnos se para y rompe el hielo, la comunicación fluyó de manera casi inmediata y es así como en comodidad nos escuchábamos. Siendo la brecha generacional escasa, se dio prontamente un grato ambiente. Así, nos enteramos de sus últimas y más importantes inquietudes de modo que pudiéramos trazar un cronograma de actividades para que, a corto plazo, las abordáramos convenientemente. La sobremesa propició todo esto. Recuerdo haber quedado gratamente sorprendido por el rictus de entusiasmo en sus caras, como si finalmente pudieran contar con alguien en verdad. Nosotros estábamos igual de entusiasmados.

El almuerzo estuvo fantástico. La comida estaba muy buena, todo muy rico. Se notaba que los chicos de la toma lo disfrutaron. Fue una muy buena instancia para conocernos más, para conversar con los estudiantes distintos temas, saber que querían para su futuro, que pensaban de nosotros, de la profesión docente, en fin. Yo me senté entre el Rafa y la Camila, estudiante del INSUCO 2. Como ya lo había señalado antes, esta chica era muy conversadora, muy graciosa, interactuaba muy fácilmente con nosotros. Nos contaba que vivía cerca de la Villa Francia, que (por lo que recuerdo, aunque puedo equivocarme) le gustaría terminar y estudiar Derecho.

Una niña me ofreció un cigarro y me comentó sobre un taller de foto que Rocío iba a hacer en el Darío, al cual tenía intenciones de asistir. No recuerdo bien de qué conversamos pero echamos la talla un buen rato, creo que hablamos de hace cuanto tiempo que fumábamos y sobre sus planes luego de salir del colegio. Cada vez me iba sintiendo más cómodo con los chiquillos, con la sensación de poder hablar de cualquier cosa. Recuerdo que me preguntó de qué asignatura era, le dije lenguaje y me miró con cara de extrañeza. Al preguntarle por qué me dijo “no pareces profe de lenguaje”, recuerdo que me dio mucha risa, me dijo “que no era serio como la mayoría de sus profes”. En ese momento tomé sus comentarios de buena manera, ahora no sé si lo siento igual.

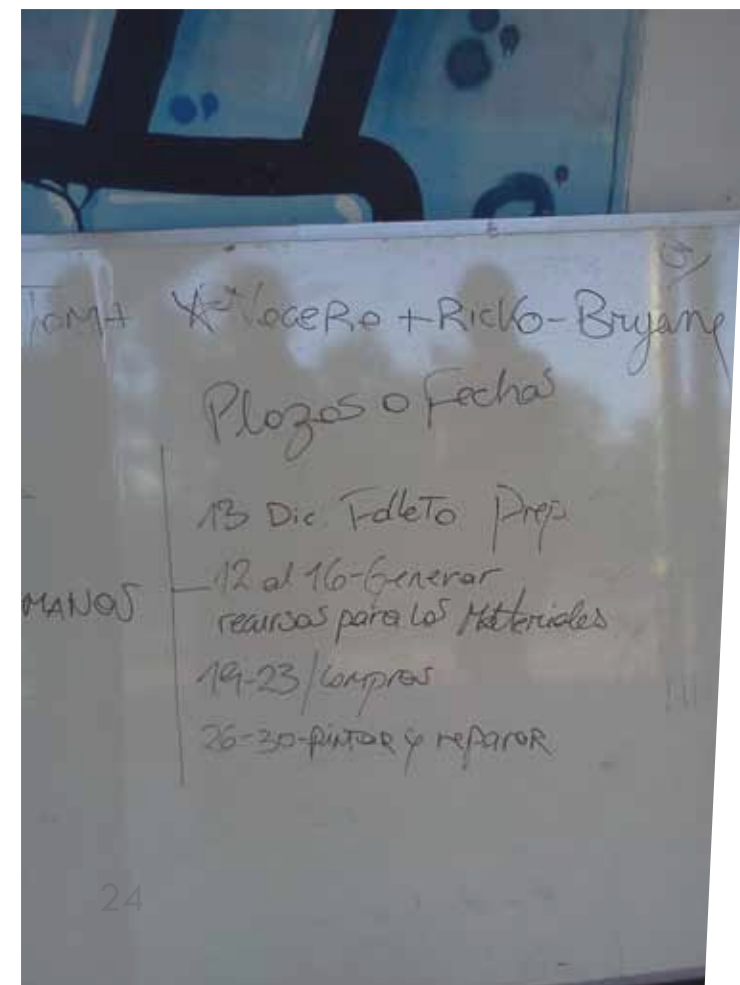
Después de comer comenzamos a planificar las semanas que nos quedaban juntos, a ver qué actividades podíamos realizar. Recuerdo que los chiquillos querían arreglar algunas partes del colegio, no porque hayan sido destruidas durante la toma sino porque querían entregar el colegio en las mejores condiciones.





Sabíamos que las necesidades de restauración o mantención del liceo eran las más notorias y las más urgentes si es que se iba a devolver el liceo en un tiempo relativamente corto. El plazo que tenemos es de cuatro semanas: el cierre de la toma está previsto para el día 15 de enero, por lo tanto hay que organizar todo para estar listos en esa fecha y hacer todo lo que creamos que sea necesario. Antes de seguir con la organización me gustaría reflexionar sobre un concepto que utilizan los chiquillos: se habla del cierre de la toma, no de bajar la toma, esta conceptualización que ellos hacen responde al significado que le dan a dejar la toma en ese momento, porque no es que ellos la vayan a deponer, sino que la cierran simbólicamente para reabrirla en marzo o cuando la movilización lo amerite. La toma no se deshace, sino que se suspende. Decir que se cierra la toma da por hecho que la acción política no va a terminar ahí, porque la movilización no se depone, tampoco, se continúa pero con otra estrategia. Hemos discutido un poco con mis compañeros sobre el concepto del cierre, nos parece que es muy significativo que utilicen esa palabra porque le da un sentido muy propio a las acciones que ellos hacen. Deciden resignificar una acción para que diga lo que ellos quieren: sí se devuelve el liceo, pero la toma quedó en suspensión dentro de él y podría volver en cualquier momento.

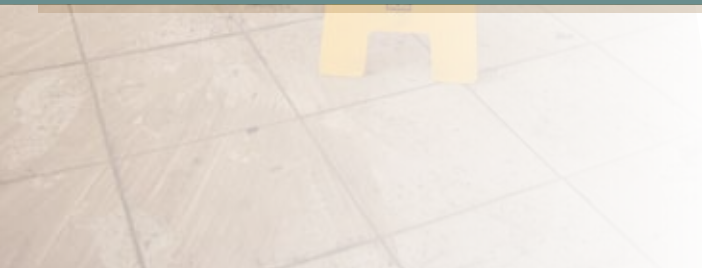
Retomando, quedan cuatro semanas para el cierre de la toma. Las necesidades detectadas son: pintura de las paredes en el primer piso sobre todo, la reposición de algunos vidrios y el arreglo de los jardines principales, aquí hay que reponer unas estructuras pequeñas de cemento que servían de bancas, podar unas plantitas y pintar algunas cosas de colores. Vemos que la mayoría de las cosas no son muy caras, la experticia de la Tere en estos asuntos es lo que más seguridad nos da, "tal cemento sirve, viene la mezcla hecha", "tal pintura en tal tono", etc., planificamos en base a eso, nos dividimos quiénes tienen que cotizar esas cosas y quiénes tienen que moverse para juntar más plata y cómo.



Cada semana estaría destinada a una cosa. En la semana del 12 al 16 de diciembre nos encargaríamos de juntar plata para hacer todo lo que tenemos pensado. Los chiquillos dicen que pueden vender cubos en República y también machetear con ese fin, nosotros ofrecemos vender algo con los compañeros en el DEP para juntar plata o hacer algún evento donde podamos vender algunas cosas. Cada grupo por su lado hará distintas cosas, los chiquillos por un lado y nosotros por otro, pero simultáneamente. Además, en los días en que no hicieran ventas, los chiquillos dijeron que ellos se podían hacer cargo del orden del colegio ellos solos y ordenar todas las salas con sus mesas y sillas (menos las que están en las rejas) y limpiarlas, porque ya han acumulado mucha tierra. La idea es ir dejando las salas cerradas para no tener que volver a limpiarlas y ordenarlas, una vez que queden listas tendrían que no volver a entrar para así ahorrarse más trabajo.

En esa misma semana, el día 13, nos encontraríamos para hacer un taller de escritura en el que haríamos un folleto informativo para comunicarles a los vecinos el cierre de la toma. Esta necesidad la vamos a tomar los compañeros de la didáctica. En este grupo habemos cuatro: Rafael, Silza y yo, a nosotros se nos van a sumar Julia y Arturo, de la didáctica de lenguaje. La segunda semana del 19 al 23 de diciembre la destinaremos a hacer una fiesta para juntar fondos y haremos las compras de los materiales para hacer la reparación. La fiesta para juntar fondos la organizaron los chiquillos del INSCUO para el día martes 20 de diciembre, es una especie de bailongo o pachanga con músicos que les había ofrecido la gente de ANDIME, como la Banda Conmoción, Juana Fe y otros, donde nosotros venderíamos algunas cositas y llevaríamos gente para que aportara. Entonces, con la plata de ese día, más lo que nosotros y





los chiquillos hubiesen juntado en la semana, compraríamos los materiales para comenzar las reparaciones.

La tercera semana, del 26 al 30 de diciembre comenzarían los trabajos de reconstrucción. Empezaríamos con la pintura del colegio y después los vidrios. Nosotros les contamos que podíamos invitar a nuestros compañeros del DEP para que nos ayuden a pintar y limpiar lo que queda o poner los vidrios, alguien del grupo propuso que invitemos a los vecinos participar también de la restauración y también propusimos que los vecinos no solo podrían venir ayudar, sino que algunos podrían aportar con algún material que les haga falta o llevar una lista con precios y preguntarle si nos quiere colaborar con alguno. Ese momento, no daría la oportunidad de hablar con los vecinos y poder comunicarles el cierre de la toma con el folleto, otra necesidad importante de los chiquillos, porque hasta ahora han tenido buena relación con ellos y sienten que los han apoyado y protegido, incluso, en algunos casos.

De esa semana en adelante había que volver a armar las salas del casino, el comedor, la enfermería y también la sala de profes o las inspectorías de piso. Junto con eso nos dedicaríamos también a amononar los jardines que tiene el colegio y hacerlos más alegres, los chiquillos nos dicen que es un súper buen lugar para estar tranquilos y relajados, pero que es muy sobrio y a los espacios de descanso hay que ponerles más vida. Nos dicen que quieren pintarlo de colores, las bancas y esas cosas, parte de las jardineras, yo creo que van a quedar bonitas.

Tratamos de ver cómo asumimos los compromisos de estas proyecciones que estamos haciendo. Me da un poco de nervios que en algún momento se empiecen a sentir presionados y que este proyecto ya no sea algo de ellos y que nosotros lo estemos empujando, pero por otro lado estoy segura de que nos van a decir cuando esto ya no les haga sentido, si es que eso sucede. Es difícil, vemos a los cabros cansados pero igual están muy puestos con las cosas que hay que hacer: “hay que entregar el liceo bien pa’ que no anden hablando”, mucho no se puede hacer, pero se puede hacer algo. Ese lugar, el liceo, es de ellos, ellos se lo tomaron y ahora tienen que entregarlo y dejar de tenerlo, es un proceso raro y muy reflexivo según creo, porque ese orden y esa reconstrucción es como una despedida, para dejar ese lugar en el que vivieron por más de seis meses y que resiste junto con ellos, deteriorándose de a poco igual que ellos

En un momento, hacia el final de la comida, cuando estábamos conversando entre todos, la Mila planteó el tema de los proyectos que, efectivamente, íbamos a poder realizar, ahora que nuestro tiempo al interior de la toma se vería reducido con su eventual cierre. Los estudiantes del INSUCO 2 se mostraron bastante llanos a reformular nuestros objetivos, dejándonos en claro que tenían intenciones de que pudiéramos hacer algo en conjunto por la toma en el tiempo que nos quedará. Por lo pronto, quedamos en que los compañeros de lenguaje (junto con otros compañeros más, de la didáctica de la especialidad) realizarían una actividad con los chicos de la toma. Por otra parte, queríamos fijar una jornada para hacer arreglos y limpiar el establecimiento previo a su entrega, para que así todo estuviera en orden y no se pudiera decir nada en contra de la toma o de aquellos que la mantuvieron, por tanto tiempo. Para conseguir insumos y materiales, eso sí, tendríamos que empezar a movernos. Para poder comprar cosas (cemento, o pintura), o pedir las prestadas. Ideamos dos salidas a estas cuestiones. Invitaríamos a vecinos y miembros de lugares cercanos al colegio a cooperar con los arreglos y limpieza del lugar, así conseguiríamos materiales y ayuda, además de poder acercarle la toma a la comunidad. Por otro lado, los chicos del INSUCO 2 harían una tocata la próxima semana. Unos grupos musicales, se habían ofrecido en una oportunidad a ayudar con lo que pudieran a la toma, y los chicos ahora pretendían cobrarles la palabra. En esa instancia nosotros podríamos vender comida y bebida, así poder recaudar algunos fondos para las cosas que necesitáramos y tuviéramos que comprar para los arreglos del colegio. En eso quedamos. Nos podríamos de acuerdo durante la semana, nosotros nos encargamos de comprar las cosas para vender, y nos vemos el próximo viernes.

Con el tiempo casi ninguna de estas actividades se realizaría, por varios motivos. Recuerdo haberme sentido entusiasmado al momento de realizar este cronograma de actividades. Sentía que íbamos a tener la oportunidad de realmente hacer algo con los chiquillos, de conocernos y compartir experiencias, de formarnos en la interacción. Para mí fue una lástima que las cosas no hayan resultado como las planeamos.

Viernes 9 de diciembre

En la visita del día anterior, durante el almuerzo con tacos, habíamos quedado de acuerdo con los chicos del INSUCO para vender chelas y sopaipillas en la tocata metalera que iba a haber en el gimnasio, el día 9 de diciembre. A eso de las nueve de la noche llegamos al liceo junto con Pablo, cargando en dos mochilas y un bolso las cervezas que venderíamos a los asistentes a la tocata (las cuales habíamos comprado durante el transcurso de esa tarde). Recuerdo que ya al llegar al frontis del liceo y mirar hacia adentro tuve un mal presentimiento, porque no parecía haber mayor movimiento al interior; no se veía gente aunque había un par de rejas o vallas papales dispuestas en algunas partes del patio, como para evitar el posible paso de los asistentes de la tocata a lugares que no debían. No recuerdo quién nos recibió, pero cuando entramos al liceo y llegamos al centro del patio saludamos a Felipe, quien ya nos adelantaba una la noticia: a pesar que ellos habían arreglado el gimnasio y el liceo para que la tocata se pudiera hacer, las personas a las cuales les habían arrendado (creo) el lugar no vendrían finalmente, pues no se habían comunicado con ellos durante la tarde, por lo cual daban por descontado que, a esa altura, ya no vendrían. Para pasar el mal rato, Felipe nos invitó a que fuéramos

a la sala de profesores a conversar, con la hospitalidad y alegría que siempre le habían caracterizado. Dentro estaba Valeria, quien también nos acompañó ahí en la sala. Recuerdo haberle preguntado acerca de la tocata, cosas como si el grupo era tributo o acerca del estilo musical, creo que a ella le gustaba el metal (al igual que a mí) y al parecer estaba interesada en que se hubiera podido efectivamente hacer. Después estuvimos jugando un rato ping pong en la mesa que estaba dentro de la sala de profesores, esto mientras las mascotas de la toma (“capucha” y el otro perro) daban vueltas por el interior del lugar. En ese intertanto aparecieron por la sala otros chicos, de los cuales ahora no recuerdo sus nombres, pero uno de ellos se integró también a jugar ping pong.

Mientras jugábamos al ping-pong, aprovechábamos de intercambiar algunas opiniones, de conversar y de reírnos un rato. De repente, el Felipe se percató de uno de los bolsos en los que habíamos traído el bebestible. Era mi bolso, y tenía la insignia del colegio donde estudié. De quién es ese bolso, nos preguntó. Le dije que era mío. y ahí me preguntó que cuando había salido del colegio. “El 2006”. “¿Y qué tal las tomas, tu participaste ahí? ¿guerraban con los pacos igual?”. “Probablemente no tanto como ustedes” le dije yo, “pero sí, también habían salidas, y webeo con los pacos, en el paseo Ahumada, en Estado, en Arturo Prat, y por San Diego también. Recuerdo que lo que hacíamos arto era salir a pintar las murallas, hacer stencils y pegar carteles, por las noches, en grupos”. Le conté una anécdota de una oportunidad en la que me estuve quedando en la toma del colegio, y como había incidentes a la salida del metro, para poder llegar al colegio había que pasar inevitablemente por el medio del lugar del conflicto. Estábamos, en eso, conversando cuando llegaron un grupo de personas de la AN-DIME, que venían a conversar con los chicos de la toma. Al parecer habían quedado de ir a conversar con ellos.

Yo llegué al liceo a eso de las 21:30 porque estaba en mis clases de yoga. Llegué con la ropa de ejercicio, el mat en la espalda y pensaba para mis adentros: “y eso que voy a una tocata de metal”. Llegué y no se escuchaba música, me dolió la guata de solo pensar que nos habían dejado plantados y que ya no contábamos con esa plata para reparar el liceo y, pero todavía, con cifras rojas porque gastamos en las cervezas y en las sopaipillas.

Entré y Camila me fue a recibir a la puerta, me dijo “ven, vamos para la sala de profes”, al parecer sus compañeros la estaban molestando con bromas de que era linda y le silbaban. Llegamos a la sala y vi a mis compañeros Pablo y Aldo, quienes estaban jugando ping-pong con Felipe, la Vale y una pareja de chicos que no conocíamos.

Conversamos sobre este asunto del plantón, pero no nos amargamos demasiado porque creíamos que iba a haber otra oportunidad, hoy sabemos que no la hubo. Nos quedamos conversando un rato con los chiquillos, como siempre, y llegaron tres personas, dos eran psicólogos, creo que sus nombres era Ana María e Iván, de los que vinieron con ANDIME y la otra persona era la hermana de la psicóloga. Llevaron una bebida para conversar con los chiquillos. Fue la única vez que vimos que alguien de ANDIME volvía al liceo a visitar a los chicos, pero al parecer ellos no les tenían ningún rencor o desconfianza, así que se sentaron a conversar con nosotros.

Salió de nuevo el tema del 11 de septiembre, esta fue la vez en que Felipe dijo que pagaría por revivirlo para estar más preparado. La hermana de la psicóloga lo miraba sin poder creerlo, pensaba lo mismo que yo antes, creo, que cómo era posible querer volver a pasar por el mismo horror, pero en realidad, lo que querían era no volver a ese horror.

Cuando ya iban a ser las once de la noche nos despedimos de los chiquillos y Felipe, siempre tan graciosamente emotivo nos dijo: “qué lindo es que nos vengán a ver. Si me encanta ver el colegio lleno de visitas” y nos reímos, el colegio lleno éramos como 10 si nos sumábamos todos, estudiantes y nosotros, pero esa era la gracia, supongo, que no importaba el número de las visitas sino las visitas.

A PESAR DE QUE LA TOCATA NO HABÍA RESULTADO, NUESTRO PROYECTO EN CONJUNTO TENÍA QUE SEGUIR. ESE DÍA LLEGAMOS A TRABAJAR EN LA ACTIVIDAD DE LENGUAJE...

HILANDO SUS HISTORIAS

Martes 13 de diciembre

Estábamos en la entrada del INSUCO, terminando de afinar los últimos detalles de la actividad cuando veo pasar a Javiera y Manuel (su pololo), venían de comprar cigarros si mal no recuerdo y se acercaron a nosotros, nos preguntaron qué hacíamos afuera del colegio. Recuerdo ver a la Mila guardando los papeles para que no vieran con anterioridad la actividad que teníamos planeada para ese día. Nos reunimos en el patio del colegio, en la cancha adyacente a las salas, ahora convertidas en piezas y salas de reunión y diversión. De a poco fueron llegando los que estaban, todos esparcidos por distintos lugares de la toma. Cada vez son menos, cada vez los veo menos motivados, con menos energía, un poco solos y abandonados.

Eran como cinco los que llegaron, ni si quiera ellos saben cuántos o quiénes están en la toma.

Cuando llegué al Liceo, mis demás compañeros ya estaban allí. Lo primero que me contaron es que los chicos decidieron cerrar la Toma la semana siguiente. Pensé que nuestras actividades planificadas no tendrían ningún sentido ahora, también pensé que me hubiese gustado compartir más con ellos. Quiero detenerme en esto.

A pesar de que estuve casi todo el tiempo asistiendo a la universidad mientras nos movilizamos, nunca pude participar en las visitas a liceos por cuestiones de tiempo, ya que estaba trabajando y ahora que me detengo y reflexiono, creo que también por miedos personales que

tenían que ver con no saber cómo actuar con ellos. Considero que los alumnos que se movizaron y sustentaron las Tomas en los colegios poseían una solidez profundamente admirable. Creo que parar una Toma y sostenerla por tanto tiempo, perdiéndose de momentos escolares y familiares los hace personas muy fuertes. Para ellos la escuela se transformó en su hogar, en su refugio, en su centro de operaciones. Volviendo al relato, la actividad que fuimos a hacer con los chicos la creamos desde el grupo de la Didáctica de Lenguaje, tenía la intención de ser un preámbulo a la escritura de un folleto por medio del cual ellos querían dar a conocer el cierre de la toma a los vecinos y compañeros del liceo del frente; lo habíamos planificado en la visita anterior.

La idea es que escriban una carta a un destinatario que será elegido al azar explicándole por qué la toma se cierra, por qué estuvieron movilizadas todos estos meses y qué es lo que harán en el corto plazo; el tipo de registro usado en su escritura es libre. Para nosotros la actividad tiene múltiples significados, al menos para mí. Por un lado nos ayudará a extraer y consensuar los argumentos que serán la base para un folleto informativo que nos pidieron realizar en conjunto; al mismo tiempo es una forma de ensayar la argumentación y esclarecer ideas pero por sobre todas las cosas es una instancia de posicionarse como sujetos históricos y críticos ante los acontecimientos políticos y sociales ocurridos a lo largo del 2011. Secretamente cruzo los dedos para que la intervención funcione.

Una vez que mis compañeros y yo estábamos reunidos nos sentamos en una banca en el patio. Los chiquillos del liceo se ubicaron en sillas o se sentaban en el suelo frente a nosotros. Mila daba las instrucciones para realizar la actividad. En realidad, recordaba la actividad que habían planificado en la visita anterior diciéndoles:

-¿Se acuerdan que íbamos a hacer una actividad? Bueno, ahora nosotros les vamos a entregar una hojita con lo indicado. Le tienen que escribir una carta a un destinatario que van a sortear ahora. ¡Saque papelito!
Camila pasaba y los cuatro chicos que participaban de la actividad sacaban cada uno un papel que tenía escrito un destinatario: Alcalde, director, vecinos, mamá.
Manuel dice:

- ¡Ya, me gustó! Yo quiero sacar un papelito.

Ahí indicamos que no se le podía contar a otro para quién estaba destinada su carta. La situación se volvió un pequeño juego, como jugar al amigo secreto. El saber que no le podían decir a nadie le ponía mayor entusiasmo. Aunque Manuel quería saber a toda costa quién les había tocado.

Manuel se comienza a reír luego de sacar el papel. Nosotros les decimos que el destinatario que les tocó es secreto, que lo revelarán después de escribir la carta cuando conversemos en grupo sobre lo escrito. Manuel se sigue riendo, al final le decimos que explique lo que le pasa. Resulta que le tocó el director del colegio siendo que él estudia en el Darío Salas. Sus compañeros se ríen pero le decimos que no es una dificultad, que él ha participado activamente de esta toma y por ende está más que capacitado para argumentarle al director los motivos de la toma.





Así, nos vemos en ese juego que se genera con nuestros amigos o con los estudiantes cuando queremos saber algo que el otro no nos va a contar. También ocurre que me veo diciéndole como si estuviéramos en clases:

- Ya pues, deja de tratar de saber. Mejor escribe, no seas pesado.

Luego de plantearnos algunas dudas sobre la actividad, las cuales respondimos, cada uno se fue a un lugar a escribir por 20 minutos. Nosotros nos quedamos conversando sentados en la gran banca.

Felipe se va a un lugar lejano a escribir. Ángel camina a las graderías y ahí se queda. Manuel se pone boca abajo en una colchoneta en medio del patio. Javiera se sienta en una banca lejos de los otros y escribe apoyando en sus piernas la hoja

Recuerdo que algunos se pusieron a escuchar música con sus celulares, otros fumaban mientras escribían; nosotros por mientras observábamos, conversábamos acerca de la actividad y otras cosas. A los 10 minutos Julia monitorea y se da una vuelta para saber cómo van; el gran miedo que tengo es que no estén familiarizados con el formato de la carta, de repente pienso que somos un poco anticuados y románticos al pedirles que escriban una carta, pero al rato me disuado y pienso “es como escribir un mail”, eso seguro que lo saben hacer.

Yo no sentí miedo por el formato, había hecho una especie de estudio en la toma (que fue casual), en el que notamos que los chicos son muy cercanos a la escritura personal. Efectivamente se escribían cartas, se dejaban mensajes, se escribían en cartulinas, en las ventanas, en las paredes, en la pared de baldosas del casino. Constantemente había una escritura en ellos, pero, aunque sabía todo esto, me sorprendí muchísimo después, cuando los vi llegar con sus cartas largas y sólidas. Recuerdo que fui a tomarles una foto a los chiquillos, Ángel y Felipe, mientras escribían, en ese momento vi que venía bajando Brian, venía lesionado. Los chicos nos habían dicho antes que Brian no iba a participar porque tenía malo un pie, se había caído, al parecer, en una guerreada, pero no estoy segura. Le pedí que me mostrara el pie, estaba hinchadísimo, nadie se lo había visto, no había ido al médico, no se había puesto hielo ni nada. Me preocupé y le dije que mejor se quedara en reposo, me dijo que sí sabía pero que necesitaba algo de abajo (él venía desde el segundo piso), no recuerdo qué. Cada vez que hay un niño enfermo o con heridas en las tomas

me duele un poco el corazón, vemos como la mayoría de las personas piensa que ellos lo están pasando la raja y que celebran todos los días, que todos los días es una fiesta, pero no se imaginan por lo que ellos pasan. Sin papás ni mamás que los cuiden cuando estén enfermos, para que no se levanten, para que no se desabriguen, para que se mejoren más rápido. Aquí cada uno se tiene que hacer cargo y, lo peor de todo, con cosas que uno no sabe manejar, como por ejemplo el tobillo de Brian.

Les proponemos que las lean en plenario o que compartan sus ideas, al menos de manera general. En un principio de muestran reacios a leer lo escrito por ellos y los entiendo, siempre he sentido una cierta vergüenza al leer algo que escribí, sobre todo si es tan personal como una carta. Al rato, entran en confianza y Manuel se ofrece a leer su carta. Al principio le cuesta, sobre todo porque a ratos no se entiende su propia letra, recuerdo que uno de los chiquillos lo molesta y le intenta descifrar lo escrito. Cuando avanza en la lectura de la carta empiezan a aparecer todos los argumentos políticos de la movilización, Manuel se posiciona como sujeto discursivo e histórico que tiene conciencia de sus actos, que tiene un motivo muy claro sobre las demandas y sobre la importancia de hacer lo que están haciendo. Además sabe que esta movilización quedará marcada en la historia del país así como en su trayectoria personal y en su configuración como sujeto.

La segunda en leer es Javiera, ella sí se entiende la letra y lee fluidamente la carta. El destinatario que le correspondía a ella eran los vecinos. Me impresiona la claridad de sus argumentos, la contundencia política de ella como sujeto; creo firmemente que esta movilización generó un cambio rotundo en ellos, siento que su ejercicio político al interior de la toma es sumamente rico y complejo. Durante estos meses nos dedicamos a formar proyectos para nuestro colegio, infraestructura organizar eventos para poder sobrellevar estos meses, pero llegó la hora de decidir y la decisión fue deponer la toma por la razón de replantearnos, volver con nuevas ideas para llevar a la práctica nuestros proyectos y volver con más fuerzas que nunca el próximo año ya que esto no se acaba al deponer una toma. Pienso en todos esos comentarios (ya sean de personalidades públicas o en conversaciones pasajeras en la calle u otros lugares) que dicen “para qué están en toma los niños si no van a lograr nada” o “su deber es estudiar no movilizarse”; su deber es conformarse como sujetos autónomos, capaces de ejercer juicios propios sobre la realidad: eso es justamente lo que están haciendo, fuera de la normalidad institucional por supuesto pero no por eso no es valioso. Ellos tienen absolutamente claro lo que quieren, lo que está pasando y son capaces de elaborar valoraciones propias de los hechos, de su contexto social inmediato lo cual es sumamente difícil de lograr.

Hacía calor y uno de los chicos comía un cubito de hielo, de esos que se hacen con jugo en polvo y se ponen en una bolsa larga, ofreciéndonos. Cada uno de ellos leyó la carta y argumentó todo lo que le quería contar al destinatario. Su discurso estaba bastante completo. Sentí que muchas veces uno subestima a sus alumnos. Al parecer, yo esperaba que tuvieran más problemas con la escritura. Zalaquet te cuento que bajaremos la toma pero para tu tranquilidad te informo que no bajaremos los brazos, que quiere decir esto, seguiremos llenando las calles seguiremos cortando calles y todo en contra de este sistema que tú defiendes. Tú siempre trataste de callarnos y tratar de que no siguiéramos aquí incluso diciendo que sacarías a los milicos a las calles, te cuento que no les tenemos miedo.

A medida que van leyendo pensaba en cómo esta experiencia los marcó, cómo logró generar un pensamiento, una reflexión sobre sus propios actos y lo que esperaban lograr, luchar por algo que no tiene un alcance inmediato, sino que será consecuencia de todo lo hecho, de todo lo gritado, de toda la energía generada. Creo que sus voces representa las miles de voces que contenían las marchas por la Alameda, esa energía, la pulsión vital que se movía al son de cánticos, de risas, de gritos al saberse contenidos en algo que realmente los representaba. Todos queríamos una mejor educación.

Mantenían la mirada fija sobre el compañero que estaba leyendo. Cuando terminaron de leer lo escrito, preguntamos si aquello que su compañero había dicho los representaba. Contestaron que sí y aportaron nuevos antecedentes a lo leído. Se generó un diálogo acerca de la toma y sus motivos para iniciarla y cerrarla donde cada uno de ellos y de nosotros aportamos, interpretamos y discutimos.

No recuerdo por qué pero terminamos hablando de cómo han sido las cosas en casa mientras ellos se quedan en la toma del colegio. Los chicos se ven tristes con que se cierre la toma, además la fecha límite cada vez está más cerca. Han estado 6 meses fuera de casa, lejos de sus padres o sus cuidadores, han (re)construido nuevas rutinas, se han acostumbrado a no tener a sus padres encima diciéndoles qué hacer y qué no hacer. Se acostumbraron a comer cuando quería, a fumar al interior del colegio; volver con sus padres no será para nada fácil. Algunos bromean diciendo que si su madre lo molesta mucho se tomarán la casa; si bien entiendo la distensión creo que ellos al igual que yo saben que su vuelta a casa no estará exenta de dificultades.

(La mirada fija en el papel que el compañero lee, las palabras escritas que representan sus sentires y convicciones. Nuevamente un mensaje que no podrá ser entregado, que nadie quiere oír, un mensaje mal interpretado por un interlocutor que se mira el ombligo y nada más.

Cómo una comunidad puede dejar de ser parte de lo que pasa en su barrio. Los vecinos que no conocen al otro, nadie se saluda, nadie ni siquiera pregunta cómo están los chicos. Los profesores ajenos a sus alumnos, a lo que les da sentido a su actuar. Sin ellos no somos más que discurso inacabado, palabras sin destinatario. No puedo creer que exista tal desapego en las comunidades, si no afectas mi vida te ignoro)

Cuando termina la discusión. Nos despedimos y siento un poco de pena, porque creo que estos son los últimos momentos para compartir con ellos.

Recuerdo haberme ido ese día feliz por cómo resultó la actividad pero un tanto preocupado por la vida y la emotividad de los chiquillos; pienso que momentos difíciles están por venir, van a tener que ser sumamente valientes. También creo que este descanso, este cierre de la toma, les viene como anillo al dedo: necesitan reponer fuerzas, necesitan recuperarse física y emocionalmente, espero que lo logren.

CREO QUE EL FINAL ERA INEVITABLE, CADA DÍA QUE PASA SE ACERCA MÁS EL DÍA DEL CIERRE DE LA TOMA Y SENTIMOS QUE AHORA, MÁS QUE NUNCA, TENEMOS QUE ESTAR CON ELLOS.

CAMINADO HACIA EL FINAL

Dieciocho de diciembre de dos mil once, último día que acudí al INSUCO 2. Supuestamente, nos reuniríamos al mediodía; consiguientemente, en el mismo paradero de Avenida España con Claudio Gay, espero. Motivado por la tardanza de mis compañeros, decido tomar fotografías de las consignas presentes al público, tanto del Liceo Darío Salas como del establecimiento que visitamos en este período. Un lienzo llama particularmente mi atención: “Un pueblo que no está dispuesto a perder, no desea ganar”. Sonríe. Después de unos minutos, me encuentro con Javiera y Manuel, la célebre pareja de pololos de la toma. Nos saludamos y, entre otras cosas, me cuentan que decidieron cambiar el lugar de ingreso: ahora es por Avenida España. Me invitan a ingresar, pero me excuso de inmediato pues prefiero esperar a que lleguen algunos de mis compañeros antes. Me indican adicionalmente que la cadena que allí estaba sólo estaría enrollada y que podríamos entrar cuando quisiéramos.

Fuimos al colegio en bicicleta, cuando llegamos allí a eso de las 12 y media un día domingo. Le digo a mi pololo que tenemos que entrar por un portón lateral. Para mi sorpresa cuando nos acercamos al portón por el cual había ingresado las demás veces estaba cerrado y tenía un candado. Lo primero que pensé fue, quizás desalojaron a los cabros o quizás ellos abandonaron la toma. Grité varias veces y silbé: Aló, Aló!! Chiquillos, Aló! Luego de aquello llamé a la Mila y me dijo que el Felipe estaba en el paradero esperando. Caminamos a la esquina de la otra calle y lo vimos, estaba bajo la sombra del paradero leyendo un libro.

Luego de un rato, oigo a Silza Ahumada llamarme; en bicicleta, esperaba junto a su pololo en Claudio Gay. Les explico el cambio de acceso y acordamos entrar. En el auditorium, la mayoría de los estudiantes, que no son más de seis o siete estaban descansando. Había colchones repartidos en el lugar. Mientras algunos se preparaban para levantarse, otros se aferraban a otro momento más de merecido descanso entre las sábanas. Los saludamos a todos, les preguntamos cómo están y nos quedamos un rato. Tengo muchos deseos, de una vez por todas, de sacar fotos, del Instituto pues el aire de añoranza se respira ya. Hoy día acordamos de almorzar con ellos nuevamente, además de ayudarlos a terminar el mural que habían pintado durante su estancia. No es sino hasta que veo a Silza sacar su cámara que me animo al rato a dejar registro fotográfico de lo que fue esta toma. En el auditorium, por cierto, hay cuatro retratos fotográficos; tres de ellos con pie de fotos: se trata de detenidos desaparecidos pertenecientes al Centro de Ex Alumnos del establecimiento. Momento de introversión. En seguida, parto a recorrer el establecimiento.

Al centro de la auditorium en la parte inferior había una mesa con un televisor sobre ella. La televisión estaba encendida, igual que una casa el día domingo mientras se realiza el aseo. A un costado de la mesa un árbol navideño adornado por los chicos. Pienso en que estamos a 18 de diciembre y que la próxima semana es Navidad. Para esas fechas los chicos van a estar en casa, puesto que decidieron entregar el Liceo el 20 de diciembre en el plazo que les dieron los sostenedores. En ese gran espacio no hay silla o algo que recuerde que era usado para hacer clases o ceremonia, excepto una serie de estudiantes muy distintos y la vez iguales.

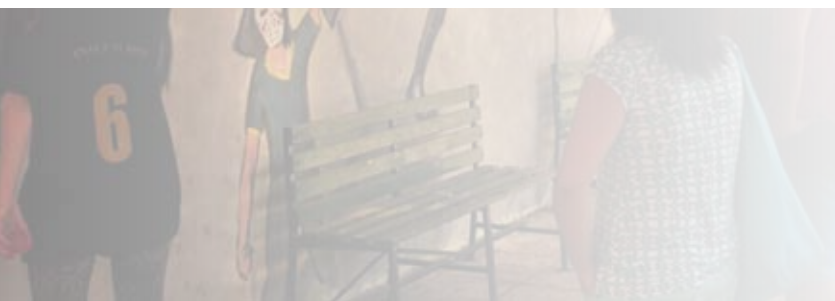
El vacío devora las instalaciones. Inevitablemente, la pesadumbre me invade también al pensar en las fechas; concretamente, en el hecho de que esto tiene fecha de vencimiento próxima y es de manera más anticipada a lo originalmente estipulado. Se acercan las fiestas, además, y el próximo domingo ya es veinticinco. Mientras tanto, el paso del tiempo es glorificado por el polvo y el descuido no deliberado en las aulas.

Caminamos y sacamos fotos (mi pololo y yo). Cuando entramos al gimnasio veo que está ordenado y recuerdo que hace uno días los chicos quisieron hacer una tocata para juntar fondos y poder reparar el colegio antes de entregarlo. También recuerdo que esa actividad no funcionó, no sé el motivo, sólo recuerdo que no funcionó.

Seguimos caminando por el colegio. En una sala una venta rota y los vidrios en el piso, amontonados, los bancos apilados por la sala y una silla cerca de la puerta. La silla seguramente pertenecía al director o al algún inspector, me parece un tanto pomposa, pero se encuentra totalmente descontextualizada de lo ocurrido, allí en una sala donde hay pupitres apilados, vidrios quebrados y pizarras con mensajes. Pareciera como si la silla estuviera marcando la actividad, vigilando. Terminamos de recorrer el colegio, hace mucho calor y decidimos volver al auditorium que es un lugar amplio y fresco.

Aldo Cofré y Camila Camacho llegan. Trajeron ingredientes para el almuerzo, el cual nuevamente será tacos vegetarianos. Falta un par de cosas que Silza y su pololo se disponen a ir a comprar a un supermercado en sus bicicletas. En el intertanto, llega Teresa Morales y nosotros nos alistamos para preparar lo que tenemos, o a ayudar con la limpieza, o también a sacar fotos intermitentemente en mi caso, y pronto a falta de un lavaloza y cloro para limpiar platos, ollas y cubiertos que se apilaban en las dos cocinas me ofrezco para comprarlos en un negocio de barrio a un par de cuadras hacia el norte del lugar. Al salir me encuentro con Silza que justo acaba de regresar. Día domingo de un verano que está pronto en llegar a las calles desocupadísimas de Santiago del Nuevo Extremo y que augura también el destino de esta toma 2011 del INSUCO 2.

Circundado por un silencio elocuente durante una buena parte, el almuerzo tuvo lugar. Ese silencio elocuente que nos circundaba también cerraba el círculo. Era claro para todos nosotros que el adiós se erigía pero pese a eso se conservó el buen humor por sobre la melancolía. Hubo momento para la distensión también en donde los alumnos recordaban anécdotas de estos meses.



De repente, un transeúnte se pone a gritarnos consignas a favor del movimiento estudiantil. Luego de unos cuantos segundos, uno de los estudiantes [el de polera rosada] dice en tono jocosso —aunque sólo para que sea escuchado por nosotros—: “Ya, ándate de aquí”, desestimándolo y nos saca un par de risas. Con ese espíritu alegre a pesar del fin, se pasó a la terminación del mural, que en realidad era la conclusión de sólo los últimos detalles tanto en el segundo como en el primer piso. Manuel se encargaba de lo último, mientras [el de polera rosada] y Javiera después y Valentina de lo primero. Tanto Silza como yo retratamos estos instantes. El mural representa la refriega entre estudiantes secundarios enmascarados y uno de los aparatos represivos del Estado; concretamente, una piara de cerdos en uniforme de Carabineros de Chile.

La interacción en el almuerzo fue bastante amena, creo que nos preocupamos de comer porque teníamos hambre. Creo que fue un momento en que compartimos con ellos, creo que hasta nos despedimos, me parece que todos sabíamos que lo que ocurría allí un día domingo, bajo la sombra del techo en el patio muy pocas veces había ocurrido. En la escuela los espacios destinados a comprar con nuestros pares o con los profesores están mediados por el contexto, se encuentra altamente “protocolizados”, es algo que no genera instancias de conversación tan profundas y tan enriquecedoras.

Creo que la Toma de un colegio es una excelente instancia para poder compartir fuera el aula, pero en el espacio donde ocurre la interacción pedagógicas. Vuelvo a retomar lo que dije en otra narración, es espacio del liceo como otro lugar, como algo que no pertenece al mundo de los colegios masivos. El compartir con los docentes se encuentra limitado al aula y a uno que otro paseo de curso, es como si la vida de cada uno de los miembros en la escuela estuviera escindida, fuera bipolar, porque la escuela es la escuela, y debemos comportarnos de una cierta manera, pero en mi casa yo soy otro sujeto y me comporto totalmente distinto.

La escuela se me aparece como un lugar que carece de esos espacios y que los jóvenes piden, muchas veces me tocó escuchar en el colegio que no tenían espacios o tiempo para realizar otro tipo de actividades o deportes. Creo que las movilizaciones tienen también algo de eso. Pedir una educación de calidad para todos implica tener espacios y tiempo destinados al crecimiento personal de los chicos, no todo en la vida es estudiar.

Posteriormente, retiramos las cosas de la mesa y comienzan a tratar de pintar, ya es tarde y hace mucho calor. Me quedo bajo el techo y observo como ellos se suben al techo, para terminar de pintar. Todos afanados en lo suyo y yo saco fotos para el recuerdo, para ellos y para mí. Creo poco a poco voy sintiendo más y más como se cierra un proceso.

Pintan algunos lugares, Manuel escribe con pintura en la pared. La consigna tiene aparece como el epíteto perfecto de lo vivido y lo que son ahora. “Somos tan pequeños, pero nuestros ideales son tan grande que no sentimos miedo”.





Finalmente, termina la jornada con una despedida grupal entre ellos, los estudiantes en toma, y nosotros, los estudiantes en práctica que asumimos un compromiso que desgraciadamente terminó muy pronto. Sigo dejando registro fotográfico de estos momentos.

Nos sacamos más y más fotos. La despedida es inevitable, los abrazo a todos y les deseo suerte, creo que no quiero dejar de estar allí. Me retiro pensando en ellos, espero volver a encontrarme con los chicos muchas veces más.

Una de las estudiantes del INSUCO 2 Camila insiste en que no será la última vez que nos veamos, que hay que mantener el contacto entre todos nosotros y que no prolonguemos el juntarnos otra vez. Suena entusiasmada. En las fotos que tomo de ellos pido que aparezcan lo más desafiante posible. Junto a la entrada hay un lienzo que reza: “¿Y el Viejito Pascuero me regalaría mi educación gratis?” Por supuesto, tuvo que tener lugar la fotografía de rigor. Adiós y adiós. Me pregunto qué les habría traído él en estos momentos.



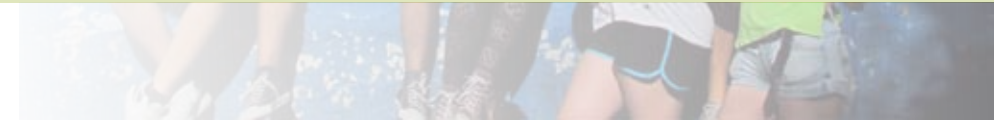
Miércoles 21 de diciembre

Fuimos a visitar la toma con mi amigo el Diego, un depiano que perdió el semestre por opción propia y que ha seguido trabajando por su cuenta con los colegios de su comuna. Lo invité para que vea cómo están los chiquillos del INSUCO 2. Llegamos y nadie nos escuchó, pensamos que quizás estaban durmiendo, pero como con los compañeros del DEP aprendimos las mañas de la puerta de entrada, abrí la puerta y pasamos gritando “hoooolá” y “permiso chiquillos”. Las luces estaban encendidas en el auditorio así que fuimos para allá, además, por otra visita ya sabíamos que estaban durmiendo todos juntos en el auditorio y ya no separados en las piezas de antes, aunque esas piezas se mantenían con sus cosas.

Estaban solamente Felipe, Javiera y Manuel, les presenté al Diego y nos invitaron a sentarnos ahí en sus colchonetas y nos ofrecieron cigarros, como no los aceptamos, Felipe agregó como siempre “tan sanos los chiquillos”. Les contamos un poco que habíamos pasado a verlos para saber cómo estaban y si habían tenido problemas con haber postergado el cierre de la toma, hoy era el día. Felipe nos contó que había ido a hablar con el Director en la mañana y que él lo había recibido súper bien, que salió con una sonrisa de la oficina y que le dijo “cómo estamos para la entrega del liceo” y el Felipe le dijo “bien pues, de eso le vengo a hablar” y nos dijo que se le borró al tiro la sonrisa. Le dijo que tenían otra fecha y que recién ahí iban a devolver el liceo, la nueva fecha es el viernes 30 de diciembre.

Antes de que llegáramos Javiera y Manuel jugaban a las cartas, estaban jugando carioca y cuando nos sentamos a conversar ellos siguieron jugando y conversando con nosotros, también fumando unos cigarros.

Diego les pidió que le contaran por qué todavía estaban en toma y qué lugar creían ellos que ocupaban en el movimiento hoy día. Manuel partió diciendo que seguían en toma para apoyar el movimiento, ya que todos habían decidido bajarse, pero que ellos decidían continuar, lo más que se pudiera. Nos dijeron que todavía había mucho por hacer y que una de las formas de recordarle a todo el mundo que esas cosas habían quedado pendientes era manteniendo la toma. Le pedí a los chiquillos que le contaran a mi amigo por qué



habían decidido parar la toma, en primer lugar, ellos les dijeron que se habían puesto de acuerdo con su centro de alumnos y que después de mucho presionar los compañeros, llegaron a la toma, que el presidente del centro de alumnos no quería porque era de las juventudes UDI, pero que la presión que hicieron logró establecer la toma. Apoyaban el petitorio nacional, pero también tienen un petitorio interno que tiene que ver con las incongruencias de la educación que ellos reciben, con lo que pueden hacer afuera, en la vida, con eso. Ya no les dan un título técnico, sino de asistente de técnico en el área que hayan escogido, también reclaman que les cobran una matrícula de ochenta mil pesos que supuestamente es opcional, pero no lo es en la práctica. A eso se suma que sus profesores no son docentes y que eso los perjudica, porque no están ni ahí con explicar bien las cosas, que solo hay algunos que se preocupan de que ellos aprendan. Una vez más siento la alegría de saber que, por lo menos los chiquillos que están ahí, saben en qué están, por qué están luchando y que no se les ha perdido el foco de lo que están haciendo en esa toma, aunque cualquiera podría criticar esas razones, yo siento que es sumamente importante que esas razones las tengan y claras.

Felipe nos cuenta que cuando él llegó a la toma, vino a puro weviar y que cuando llegó se dio cuenta que “no era na’ weveo” y que entonces fue a su casa a buscar sus cosas y se quedó de ahí en

adelante en la toma y que tuvo que empezar a aprender un montón de cosas. Me emociona recordar lo que decía: que había aprendido a escuchar a sus compañeros y a aprender de lo que ellos están diciendo, que aprendió conceptos que no conocía y que no entendía, que aprendió a hablar de política, de partidos y de leyes, a discutir sin exaltarse y a argumentar con sus propias palabras. Felipe nos cuenta que está muy orgulloso de todo lo que sus compañeros le ofrecieron para aprender, sobre todo la Javi y el Aqueveque, apellido de Manuel. Los otros dos chiquillos se ríen y le dicen que ha sido un proceso súper bonito esto de crecer juntos y que fue bacán la disposición de aprender del Felipe.

Javiera nos cuenta que en su casa la política siempre estuvo presente, que sus papás son de izquierda y que siempre discutían cosas y que ella aprendió y ensayó ahí cómo conversar políticamente de todo. Manuel igual, dice que en la vida de estos jóvenes está muy movida por la política. Yo le digo que hay que matizar ahí unas cosas, porque le doy el ejemplo de que hoy están de moda los años 80 y en la tele está la serie que retrata un poco ese tiempo, pero que por otro lado está de moda la música evasiva de ese momento, las fiestas y la pinta ochentera, plástica y con colores fluor, de una generación que quedó entre medio, los que hoy día tienen 30 años, y que están orgullosos

de ser la generación x, esa generación que no se preocupa por nada ni por nadie y que no se meten en política y que más aún, dicen ser apolíticos. Me interrumpe Manuel y me dice: “me da risa la gente que dice que es apolítica, si toda acción del hombre es política, esa palabra ni siquiera existe”. Les pregunto qué piensan de eso, que son cosas tan distintas, estar atento a las cosas que pasan en el país y los que están atentos a lo que pasa solo en círculo de amigos.

El Felipe dice que no conoce a esos cabros, pero que él siente que sus papás hacen eso, pero por miedo. En su casa, a Felipe, nunca le hablaron de política, ni siquiera se nombraba la dictadura, si alguien alguna vez decía algo de eso, ellos lo evadían. A él, ver la serie los 80 le sirvió para abrir el tema en su casa y que los papás le empezaran a contar qué fue de ellos en ese tiempo y cuál era la intención de callarlo y que, cuando va a su casa desde la toma, sus papás se sorprenden de las cosas que él sabe de esa época, que ha aprendido en la tele y con sus compañeros en la toma. Pero que sus papás prefieren dejar las cosas así. Yo le digo que hay muchas personas a las que no les molesta el sistema como está y que hay otras que ni siquiera pueden imaginarse que podría ser distinto y me encuentran la razón.

El Felipe nos pregunta a los dos con el Diego que qué nos parece la FECH y Camila Vallejos, yo les respondo que no estoy tan atenta de lo que hacen ellos,

sino de los que se hace más en las bases, donde se genera toda la energía, no donde se distribuye o se diluye. Diego les dice algo parecido, pero lo radicaliza, para él la FECH sigue siendo una estructura sigue teniendo “la jerarquía culiá que caga too” porque al final se deja de tomar en cuenta a las bases.... Él les cuenta que no inscribió ramos este semestre, porque no estuvo de acuerdo con volver a clases a pesar de que nuestra asamblea lo haya decidido y que es un gesto de su propia coherencia, pero también de repudio, porque una vez más se había usado de escudo a los secundarios para la lucha, pero que cuando empezaron a “tiritar” con la posibilidad de perder las becas todo se chacreó y dejaron a los estudiantes solos... yo igual le encuentro la razón, y le cuento a los chicos que yo sé que hay muchos que no pueden perder los beneficios que tienen porque es la única forma de que estén ahí y asumí volver a clases a pesar de que voté lo contrario y que no se trata solo de “tiritar”, pero que con respecto a usar a los secundarios de escudo estoy muy de acuerdo con que se hizo de nuevo, en nuestra asamblea discutimos más de una vez sobre este riesgo, que los demás universitarios toman muy a la ligera: salir detrás de los secundarios a movilizarse y cuando ya están visibles frente al gobierno se acuerdan solo de las demandas

universitarias y no de las de los secundarios.

Hablamos de lo muy metido que estaba Gallardo cada vez que Camila Vallejos aparecía, nos pusimos a conversar del partido comunista y volvimos a lo de la “jerarquía culiá”, hablamos de cómo en muchas ocasiones en la historia de los movimientos los partidos intervenían, pero sobre todo, hablando del PC. El Diego dice en un momento “ah... comunistas culiaos” y yo le digo “oye para, los cabros van a creer que traje un fascista pa acá” y él les dice, “chiquillos, ustedes saben por qué digo eso, ¿saben por qué odio a los comunistas?”... “¿me odiai a mí?”, dijo la Javi, “yo soy de la J”. Tuve miedo de que el ambiente se pusiera más violento que tenso, pero no pasó nada, muy tranquilo Diego dijo, “no te odio” y agregó algo así como lo que yo odio es “la jerarquía culiá que sigue estando en un partido que se dice representante de la izquierda y que sigue validando al poder vertical como forma de hacer sociedad”, me impresionó mucho que al mismo tiempo que Diego estaba hablando y diciendo “jerarquía culiá”, Javiera también lo haya dicho; cuando Diego terminó de hablar ella dijo: “yo también la odio”. Javiera nos contó como era su militancia en la JJCC, nos dijo que ese era el espacio desde donde ella funcionaba, pero que no andaba detrás de todas las órdenes que se les daban, ella vive en Maipú y ahí está su grupo, salen a cortar calles para el 11 de septiembre y van a hacer ruido cada vez que haya algún evento político, pero que al partido no siempre le gusta esto y les ordenan

no hacerlo. Nos dijo que una vez una compañera del Darío le había dicho que no siguiera con las barricadas afuera del liceo porque la iban a mandar a hacerse una prueba, no recuerdo el nombre que nos dijo, pero era un proceso que iba a determinar si ella de verdad era comunista o no y si no era la echaban o la reconvencían. Una “lavá de cerebro” le dijo el Diego y ella dijo que era algo así.

La J al final es el lugar desde donde Javiera se comunica con sus pares políticos y actúa, lo diga o no la jerarquía del partido. Ella siempre tiene problemas con esto, pero, al parecer, estar en la J le da otras facilidades, de comunicación con otros compañeros que están en la misma y por eso no se ha salido. Manuel también militó en un partido, no nos dijo cuál, pero dijo que el problema era el mismo, la jerarquía, la idea de que unos tienen que mover las cosas y otros después sobre ese trabajo discutir y convenir cosas, “si la lucha la hacemos todos, no solo los que figuran allá arriba como políticos”.

Felipe se ríe un poco como para adentro, dice que es bonito escuchar hablar así al Aqueveque, que lo representa caleta y que es muy bacán haber aprendido de él. Diego le pregunta que qué es lo que más le gustaría hacer ahora, entonces, sobre el momento en el que estamos y él le responde que seguir aprendiendo. Felipe dice que lo que más

quiere es aprender, de todo, algo así como de todo lo que la vida no le mostró antes, que quiere leer mucho y volver muy preparado para seguir en las discusiones. Me emociono de nuevo escuchando esto y creo que ha sido la conversación en la que nos hemos conocido más, en la que hemos estado más cerca. Diego le ofrece un montón de cosas que puede partir leyendo, de política y de otras cosas. Nos escribimos los facebook para poder mandarnos estos materiales. Veo que Diego está radiante de felicidad con los chiquillos, yo creo que estaba impresionado de lo que acababa de ver y escuchar, a estos cabros llenos de ganas de seguir haciendo cosas a pesar de que están tan cansados y que han quedado tan solos... yo pienso lo mismo y aunque sean estos tres niños está bien, me satisface ver sus convicciones y su felicidad al seguirlas a pesar de los malos ratos que han pasado. Pero al mismo tiempo me da un poco de miedo, porque nada en su vida va a ser igual después de la toma, para bien o para mal, y pienso en esas cosas que podrían ser para mal.

Después llego la Vale. Estuvo un rato con nosotros antes de que nos fuéramos. Vi que tenía un tatuaje grande en el hombro, de esos que cubren como una manga, era muy bonito. Le dije que nunca me había fijado de que tenía un tatuaje y ella me miró con sorpresa pero riéndose, me imagino que pensaba: “¡pero cómo si es re grande!”. Le presenté a mi amigo el Diego y le contamos un poco de qué hemos estado hablando, el Felipe le cuenta las cosas que Diego les ha ofrecido y ella le pregunta que si acaso no tiene algo con que hagan música, para que creen algo y él les responde que sí porque hace música electrónica “bien volá”. Creo que le cayó bien, verlo así como habla él y que está lleno de tatuajes creo que no era la imagen de un profesor tradicional, la impresión fue mayor cuando le preguntaron de qué

era profe y él dijo que de matemáticas y física; yo pensé que se iban a reír de la sorpresa, pero la sorpresa fue mía porque al tiro le pidieron ayuda para estudiar algunas cosas de matemáticas, para el próximo año supongo.

Nos preparamos para irnos, nos comenzamos a parar para despedirnos cuando escuchamos un ruido afuera, como algo que se reventaba y salimos a ver. Me dio un poco de miedo por si había pasado algo en la calle o por si habían llegado los pacos, pero salimos y no era nada. Cerca del liceo está el Club Hípico y los chiquillos comentaron que quizás de allá están probando algunos fuegos artificiales, nunca supimos que era, pero ellos habían escuchado ese ruido antes también. Volvimos a entrar al liceo y nos despedimos. Quedamos en que nos íbamos a volver a ver, que íbamos a volver con mis compañeros antes de que cierren la toma para saber cómo están y si necesitan algo y que por cualquier cosa nos escribimos a los mails o nos llamamos por teléfono. Desde hace un tiempo, cuando nos despedimos me da pena, me da nostalgia de quizás no verlos o no verlos tan libres como ahora.

Y ASÍ LLEGÓ EL ÚLTIMO DÍA....

Ese día fuimos al liceo Tere, Aldo, Pablo, yo y mi pololo Pablo, quien por primera vez los visitaba. Fuimos solo a conversar, esta vez no llevamos nada para comer ni para hacer, lo que más nos importaba era hacerles notar que estábamos ahí para ellos. Cuando llegamos, estaban afuera del colegio, en la vereda, manguereándose, muertos de la risa, con la excusa de que estaban regando. Nos recibieron todos mojados y nos comentaron que estaban muertos de calor.

Tenían música puesta desde un celular conectado a un amplificador, afuera del auditorio del liceo, la música era bachata. Ese día estaban Valentina, Brian, con su polola que es del Darío, Felipe, Javiera y Manuel estaba durmiendo. Ese día también estaba Mauro, a él nunca lo habíamos visto en nuestras visitas y cuando lo vamos a saludar Felipe, se adelanta para decirnos “es que él nunca viene entonces no conoce los modales de la toma” y le hace un gesto y le dice “ya, saluda a nuestros amigos de la Chile”, el Mauro se ríe y nos saluda. Con Valentina, a quien le decimos Vale, nos apartamos un poco de la música para conversar, me contó que habían estado ordenando los jardines principales y que habían cerrado definitivamente algunas salas para no tener que seguir ordenándolas después, porque quedaba poco para irse. Me lo dijo seria, pero esa seriedad era de pena, y a mí también me dio pena y compartimos esa cara de “buehhhh”, con los hombros medios encogidos y nos medio abrazamos, aunque ella estaba toda mojada.

Nos sentamos en el patio techado alrededor de la mesa, como tantas veces. Les preguntamos cómo se sentían por el cierre de la toma previsto para el viernes 30 de diciembre y qué habían hecho estos días, las respuestas fueron bastante similares, los chiquillos estaban tristes por el cierre de la toma y se habían pasado esos días ordenando los pabellones que habían queda-

do más desordenados. Estaban tristes y tenían lata, un poco porque no sabían si todos allá afuera interpretaban el cierre de la toma como un cambio de estrategia y no como un rendirse; al mismo tiempo, tenían pena de dejar de vivir juntos, dejar esa vida que tenían ahora y volver a sus casas, aunque varias veces hablamos de cómo iba a ser volver a las casas. Eso era igual algo incierto, que también los tenía medios tristes.

A pesar de eso, vimos igual a los chicos alegres de siempre, conversando con su cigarro en la mano, riéndose, contándonos tallas, anécdotas de cosas que habían pasado en estos días, etc. Camino a sentarnos en el patio Felipe venía contándonos de algunas frases que habían escrito, algunas sacadas de Wikipedia, otras que recordaban y otras que inventaban. Aprovechamos ese momento de conversación para que él nos leyera todas las frases que tenía anotadas en un papel, eran leyendas para poner en algún cartel o lienzo para el cierre de la toma. La que recuerdo decía algo así como: “con la muerte de un chivo no se acaba el ganado”, a él le parecía una frase muy potente, la había recordado y él la proponía como la mejor frase y, en esa conversación, derivamos hacia lo semántico y vimos que el chivo no tenía que ver con el ganado porque el ganado era de vacas, toros y bueyes, aunque este tema no importaba tanto, lo que importaba era el peso de la frase.

Entre esas cosas hablamos, también, de las pruebas que tuvieron que dar para pasar de curso, todos dieron las pruebas y pasaron, incluso con mejor

promedio que si hubiesen estado en clases normales, nos decían, pero no era porque estudiaban más, sino porque la pruebas eran muy fáciles y la impresión que tenían era que eran muy parecidas para todos los cursos. Mientras hablábamos de eso yo le pregunté a la polola de Brian a qué curso pasó y ella me dijo “yo repetí, opté por no dar las pruebas”, pensé que la había embarrado un poco, porque la pregunta más adecuada era “y tú qué hiciste o ¿diste las pruebas?” pero bueno, ya lo había dicho, así que traté de no hacer como que no existía la posibilidad de que ella tomara esa decisión. Le pregunté cómo fue tomar una decisión tan difícil, ella me contó que no había sido tan difícil porque había sido sincera con lo que ella necesita para la vida, y habiendo estudiado solo el primer semestre de tercero medio no se sentía preparada, además, no hay ningún apuro, tiene mucho tiempo para vivir y para vivirlo como ella quiera y al ritmo que ella necesitara, según decía. Su explicación me pareció muy madura, para ella estar en el colegio y aprender es muy importante y ese es un lado de asistir al liceo, porque dejó entrever que sus amistades también son importantes y ese es otro lado. Me dijo que quería ir a la universidad, no me acuerdo si tenía una carrera de preferencia, pero me dijo que le gustaría seguir estudiando, pero bien y con calma.

En la conversación salieron también otras anécdotas, como cuando en una ocasión (todo esto contado más bien como algo gracioso que grave) vieron como una turba golpeó frente al liceo a un hombre (al parecer acusado de agredir o haberle hecho algo a una mujer), momento donde incluso uno de los chiquillos (“el Aqueveque” decían, apellido de Manuel, el infiltrado del Darío) se acercó y había intervenido en la trifulca, aunque no precisamente para defender al hombre, todo esto entre las risas y burlas de los chicos.

Mientras esto sucedía, observaba los murales que estaban frente a mí y me percaté que le habían finalmente realizado algunos retoques al mural de estilo Brigada Ramona Parra, y también al que estaba bajo éste; la representación de un enfrentamiento (guerreo según creo le dicen los chiquillos) entre estudiantes y los pacos; mural en donde Manuel había terminado de escribir con spray que había comenzado a hacer el día que fuimos y les entregamos pinturas para que las pudieran usar.

Simultáneamente, la conversación derivaba hacia lo que nosotros estábamos haciendo por la movilización. Felipe nos preguntó “¿y ustedes van a bajar su toma?, uno de nosotros, el Pablo creo, le dijo que nunca habíamos estado en toma, yo les conté que hace tiempo que estábamos en clases, como le habíamos dicho otras veces, la diferencia fue que ahora les dijimos que en realidad eso no nos sirvió para seguir movilizadas, porque los compañeros que no estaban participando antes menos lo están haciendo ahora y que la carga académica nos pasó máquina, yo admití que aunque era momento de recular un poco en el movimiento, la opción que tomamos como asamblea de volver a clases en régimen mixto no fue muy buena y que yo la apoyaba aunque no estuviera de acuerdo.

No recuerdo cómo llegamos a este tema que voy a relatar ahora, pero sé que quedó dando vueltas de cuando hablábamos de cada liceo. La polola del Brian nos contó que habían medidas disciplinarias en el liceo Darío Salas que eran tan molestas que algunos estudiantes preferían irse. Al parecer, si habías tenido un problema como estar en las movilizaciones o si habías tenido problemas con la autoridad en otro contexto, el liceo te pone una paradocente para que esté contigo todo el día, incluso si pediste permiso para ir al baño, ella va contigo. Creo que recuerdo que en el caso de una niña que, además, repitió, le pusieron una paradocente para que la vigilara. Me parece que en este caso la niña se había negado a irse del liceo por lo ocurrido

(no supimos qué era) y por eso tomaron esa medida. La polola del Brian dijo una cosa que me inquietó bastante y fue que esa paradocente encargada de vigilar a los estudiantes era financiada por la DEM (Departamento de Educación Municipal) y que lo que se quería conseguir era que el estudiante aceptara irse, más bien, que aceptara que lo trasladaran a algún otro colegio, porque no los pueden expulsar. Creo que ella tiene algo de miedo porque le vayan a poner una paradocente para el próximo año.

Otra cosa que nos contaron los chiquillos fue la estrategia que tomaron para poder ir a pasar la Navidad a sus casas. Cerraron el colegio y se fueron de a poco a sus casas, primero unos, luego otros, pero avanzando en el tiempo también, cosa que los últimos estuvieran yéndose poco antes de las doce, según entendí. El hecho es que la toma quedó vacía ese día. Cada uno tenía que volver a distintas horas, el que tenía que volver primero era Brian a las 3:00 a.m., pero llegó más tarde, igual que el que tenía que volver a las 7:00 a.m. Según le contaron a los chiquillos (en este momento no recuerdo quién les contó) el Director del liceo había ido ese día a las 5:00 de la mañana a ver la toma y que se había dado unas vueltas por fuera del liceo mirando hacia adentro y no veía a nadie. Cuando el director se juntó con Felipe para conversar sobre el cierre de la toma lo conversaron y Felipe le dijo que la toma quedó vacía solo por unas horas porque un compañero volvió a las 3:00 a.m. Nos reíamos pensando las causas de por qué había ido a verlos a esa hora ese día: quizás porque quería aprovechar de desalojarlos pero no habían pacos, quizás quería desalojarlos él mismo, quizás quería pasar la Navidad con ellos porque los extrañaba y, quizás, había ido a cenar con ellos esa noche. Ninguna de nuestras hipótesis era verosímil pero eran todas graciosas.

Como el cierre de la toma está previsto para el viernes 30 nos invitaron para que fuéramos al liceo a eso de las 18:00 para compartir con ellos la última tarde en el liceo. Un exalumno les ofreció hacerles una despedida y ellos la aceptaron y nos invitaron a eso también. Recordamos la presencia de los de ANDIME que nunca más volvieron y que más encima le quedaron debiendo un computador a los chiquillos, porque se lo llevaron para arreglarlo pero hasta ese momento no lo habían devuelto. Nos dio lata, pero bueno, solo una vez una señora y un caballero, psicólogos los dos según creo, volvieron a verlos y les llevaron unas bebidas para conversar. De los demás no se supo nada.

Javiera fue a buscar a Manuel, volvieron juntos a donde estábamos. Manuel tenía mucha cara de cansancio, pero igual se acercó y nos saludó con un beso y un abrazo y se sentó a conversar con nosotros, sacando su infaltable cigarro. No alcanzamos a conversar casi nada con él, salvo preguntarle si su pega lo tenía así de cansado, y así era. Cuando fueron las 20:00 hrs. con Pablo, mi pololo, dijimos que nos teníamos que ir, en realidad todos se tenían que ir, así que nos paramos y nos empezamos a despedir de todos. Esta despedida también fue muy cariñosa, con hartos abrazos y hartos besos, nos decíamos que nos íbamos a extrañar y que ojalá nos viéramos para el cierre. El Felipe siempre nos dice que ha sido muy bacán conocernos y que le ha gustado que sigamos yendo a verlos, él es muy emotivo, pero siempre dice estas cosas riéndose un poco y con tono gracioso, hace que todos nos riamos, sus compañeros y nosotros. Le dejo saludos a la Camila que hoy no estuvo en la toma, me dijeron que llegaría más tarde, junto con eso la Vale me recordó que la agregara al facebook, así que le pedí su apellido para poder agregarla.

Cuando íbamos saliendo, recuerdo haber bromeado junto a mis compañeros acerca del detalle de la puerta del director, la cual lucía orgullosamente (imagino) una placa con la frase “Principal’s Office”, situación que pareció a mí y mis compañeros bastante graciosa por el arribismo apreciable en este tipo de situaciones; arribismo constatable también en muchas de otras escuelas, distinguible en sus pomposos nombres en inglés (sobre todo particular subvencionadas) las cuales por medio de este tipo de acciones intentan otorgarle imagen y estatus a sus alicaídas y cuestionadas instituciones, como el Instituto Superior de Comercio que seguramente dirige con orgullo el Principal del liceo.



PENSÁBAMOS QUE PODÍAMOS IR AL CIERRE PERO NO PODÍAMOS, NADIE PUDO, NINGUNO DE NOSOTROS. SUPIMOS QUE SE CERRÓ LA TOMA SIN PROBLEMAS, PERO NO HEMOS HABLADO DE ESO CON LOS CHIQUILLOS, QUIENES EN SU MAYORÍA PARTIERON A LA PLAYA PARA COMENZAR A RECARGARSE EL ÁNIMO.

LA EXPERIENCIA DE VIVIR CON ELLOS ESTAS COSAS NO LAS PODRÍAMOS HABER IMAGINADO NUNCA; LO SABEMOS, ES DISTINTO LEERLO QUE VIVIRLO AHÍ Y SER PARTE DE ESTO. SE NOS PODRÍA CRITICAR, COMO SE HA HECHO, QUE HEMOS ESTADO FOMENTANDO LAS TOMAS DE LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS, PERO ENTIÉNDASE BIEN UNA COSA, LA ENERGÍA, FUERZA Y ENTEREZA CON LA QUE VIMOS A LOS ESTUDIANTES EN LAS TOMAS Y, SOBRE TODO, EN LA TOMA DEL INSUCO 2, NO PODRÍAMOS HABERLA FOMENTADO NOSOTROS. LA NECESIDAD REAL QUE ELLOS TENÍAN DE HACER ALGO PARA QUE CAMBIARA AUNQUE SEA EN EL CONOCIMIENTO DEL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN, NO SE PUEDE FALSEAR, NO PUEDE SER DE CARTÓN CON UN PARTIDO DETRÁS MOVIÉNDOLOS, PORQUE ESO NO HABRÍA DURADO UN MES.

HEMOS APRENDIDO PROFUNDAMENTE DE ESTA FUERZA Y DE LOS SACRIFICIOS QUE HAN HECHO. HEMOS APRENDIDO CON ELLOS DE SUS ERRORES Y DE SUS ACIERTOS. EL ASOMBRO QUE NOS PROVOCÓ QUE NOS RECIBIERAN EN SU TOMA SIN CUESTIONAR LOS MOTIVOS POR LOS QUE VENÍAMOS, NOS PARECE DE UNA GRAN SEGURIDAD EN SÍ MISMOS: DEJAR ENTRAR A UN GRUPO DE PERSONAS A UNA INTIMIDAD QUE ES MUY CUESTIONADA DESDE FUERA E INTENTAR CONOCERNOS, DA CUENTA DE CÓMO ELLOS TIENEN CLARO EN QUÉ ESTÁN Y QUE NO TIENEN MIEDO A QUE LLEGUE ALGUIEN Y SE LOS MODIFIQUE.

POR TODO LO QUE HEMOS NARRADO ANTERIORMENTE CREEMOS QUE CUMPLIMOS CON LA SENSIBLE TAREA DE MOSTRAR UN ASPECTO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL QUE NADIE CONOCE Y QUE LOS MEDIOS NO SE INTERESAN POR CONOCER. UNA TOMA POR DENTRO ESTÁ MUY LEJOS DE SER UN CARRETE CONSTANTE Y DEL PARAÍSO DE LA DESOBEDIENCIA, PIÉNSELO MEJOR, INCLUSO DOS VECES, ANTES DE DECIR QUE DE ESO SE TRATA; ACÉRQUESE Y VEA, LOS ESTUDIANTES SIGUEN SIENDO JÓVENES QUE TIENEN SUS ALEGRÍAS Y NECESIDADES, PERO QUE DECIDIERON TOMAR EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN EN SUS PROPIAS MANOS.

En un momento los chicos del INSUCO “sacaron un grito” típico de las movilizaciones, si no mal recuerdo entre esos el “vamos compañeros, hay que ponerle un poco más de empeño...”, a lo cual le siguieron los respectivos aplausos.

